

))) vg (((

1. Introducción.	2
1.1. Presentación	2
1.2. Contextualización del EFI	3
2. Marco Conceptual.	4
2.1. La Ciudad Latinoamericana.	4
2.1.1. La Ciudad Latinoamericana: su evolución, las diferentes realidades socio económicas y su incidencia en la fragmentación socio territorial.	4
2.1.2. El surgimiento de dos tipos de suburbios diferenciados: el suburbio pauperizado y los suburbios privados; la segregación resultante de la convivencia de ambos tipos.	7
2.2 El Espacio Público.	12
2.2.1 Un acercamiento a su definición.	12
2.2.2 El declive de la vida barrial y comunitaria y los problemas sociales actuales como una de sus posibles causas.	15
2.2.3 Hacia una ampliación del concepto Espacio Público producto, entre otros, de los cambios en los comportamientos sociales contemporáneos.	16
3. Análisis del área en estudio: Villa García.	18
3.1. Un primer acercamiento al territorio en estudio.	26
3.2. Un acercamiento al territorio a través de las actividades de campo llevadas a cabo por los estudiantes de Antropología en el marco del EFI.	26
3.2.1 Uso de técnicas.	26
3.2.3 Campo.	30
3.3. Reflexiones sobre los espacios públicos en Villa García.	35
4. El problema.	38
5. Interrogantes.	38
6. Presentación de un referente internacional: El Proyecto de los Parques Biblioteca de Medellín.	39
6.1 Breve acercamiento al contexto en el que surge el Proyecto de los Parques Biblioteca.	39
6.2 Presentación de Proyecto de los Parques Biblioteca.	39
7. Propuesta para adaptar el modelo estudiado en Villa García.	41

**LA CREACIÓN Y ACONDICIONAMIENTO DE LOS ESPACIOS
PÚBLICOS COMO POSIBLE HERRAMIENTA PARA DISMINUIR LA
SEGREGACIÓN SOCIAL Y LA VIOLENCIA.
EL CASO DE LOS PARQUES BIBLIOTECA DE MEDELLÍN Y SU
APLICABILIDAD EN VILLA GARCÍA.**

1. Introducción.

1.1. Presentación.

Tomando como referencia el Modelo de Parques Biblioteca desarrollado para la ciudad de Medellín, se propondrá una alternativa para Villa García basada en las ofertas sociales, deportivas y culturales que existen en la zona, sumadas a las que se consideren posibles de ser desarrolladas en este contexto. Para plantear esta forma alternativa, se tendrán en cuenta las acciones mediante las cuales los vecinos se organizan en emprendimientos colectivos. Para lograr una aproximación a esta realidad se utilizarán como insumo los registros generados a lo largo del semestre por estudiantes de antropología en el marco del EFI "Espacio de Formación Integral Hábitat y Territorio. Villa García: Aprendizajes y propuestas de gestión participativa para la mejora de la habitabilidad".

Por otro lado, es importante hacer referencia a las particularidades del trabajo interdisciplinario que se llevó a cabo en este curso. En primer lugar, se puede afirmar que es un trabajo interdisciplinario por reunir dos disciplinas; desde las cuales es posible generar conocimiento en conjunto. En segundo lugar, las experiencias dentro del curso de quienes escriben el siguiente trabajo son bastante diferentes.

El curso se dividió para trabajar en tres escalas de acercamiento al barrio, una escala micro, una meso y otra macro. La forma de trabajo de los integrantes de cada escala tuvo distintos modos de posicionarse frente al territorio. Dos de las integrantes de este equipo (estudiantes de arquitectura) trabajaron en la escala macro, lo que hace que tengan una visión global del territorio y puedan ver claramente la articulación de los diferentes actores que intervienen en el mismo. Por otro lado, la tercer integrante del equipo trabajó en la escala meso y al mismo tiempo es estudiante de antropología, por lo que las diferencias no son sólo en cuanto a la formación académica, sino también en cuanto a la forma de ver el territorio y en cuanto a lo vivido en el curso. Esta articulación es positiva, ya que en determinados momentos la comunicación entre los integrantes de las distintas escalas no llegó a ser del todo fluida, por lo que tampoco se logró un intercambio de los productos finales, de la forma que hubiese sido la preferible. El hecho de poder reunir estas experiencias y volcarlas en un mismo trabajo es sumamente enriquecedor.

Las diferencias conceptuales de las dos disciplinas y las formas de entender la realidad tuvieron sus choques por momentos, las dificultades no fueron pocas. Sin embargo con el paso del tiempo y el intercambio, fue posible hallar la forma de producir juntas, cediendo en ciertos aspectos, con enfrentamientos en otros momentos, pero al fin la experiencia resultó sin dudas enriquecedora.

1.2. Contextualización del EFI.

Los Espacios de Formación Integral surgen en el marco de una propuesta de renovación de la enseñanza que se plantea la Universidad de la República. Busca la curricularización de la extensión, que anteriormente se encontraba separada de los procesos de enseñanza y de la iniciación a la investigación. Gracias a los EFI el estudiante encuentra un lugar de fácil acceso hacia las prácticas integrales, ya que las tres funciones universitarias se encuentran articuladas. Esto implica un gran desafío, puesto que los tiempos propios de la enseñanza no son los mismos que los de la investigación; y a su vez diferentes a los de la extensión.

El EFI "Espacio de Formación Integral Hábitat y Territorio. Villa García: Aprendizajes y propuestas de gestión participativa para la mejora de la habitabilidad" en el que está enmarcado este proyecto, no se encuentra libre de las características de todos los EFIs, además de integrar funciones universitarias, tiene carácter interdisciplinario. En 2010, año de inicio, las distintas disciplinas se articulaban en un eje común, los espacios públicos, y se situaban en un punto particular, Villa García. Las disciplinas que participan actualmente son Antropología, Arquitectura, Psicología y Educación Física, y el eje central se ha extendido. Desde el inicio y hasta la actualidad "Espacio de Formación Integral Hábitat y Territorio. Villa García: Aprendizajes y propuestas de gestión participativa para la mejora de la habitabilidad" funcionó como proyecto de extensión de la Facultad de Arquitectura, buscando promover la participación ciudadana y construir colectivamente conocimiento sobre el barrio que permitan definir proyectos de intervención y gestión.

Los objetivos generales del EFI "Espacio de Formación Integral Hábitat y Territorio. Villa García: Aprendizajes y propuestas de gestión participativa para la mejora de la habitabilidad" son:

“-Aportar a la formación de profesionales comprometidos con los problemas de la sociedad, preparados para el abordaje de la complejidad, con herramientas para intervenir creativamente en marcos de incertidumbre, especialmente en contextos vulnerables, de precariedad urbano habitacional.

-Colaborar en la mejora de las condiciones de habitabilidad de la población y en el fortalecimiento del entramado social en el área de intervención, a través del desarrollo de espacios de interacción entre actores locales y actores universitarios para el desarrollo de proyectos colectivos sostenibles de mejora barrial.” (Tomado de efivillagarcia.blogspot.com)

A nivel territorial, como ya se dijo, el EFI se enmarca en el barrio o en la multiplicidad de barrios que integran Villa García, zona de interfase rural-urbana y sometida actualmente a grandes cambios.

2. Marco Conceptual.

2.1. La Ciudad Latinoamericana.

2.1.1. La Ciudad Latinoamericana: su evolución, las diferentes realidades socio económicas y su incidencia en la fragmentación socio territorial.

La ciudad es el soporte de las diferentes prácticas sociales que se desarrollan en el territorio. Salvador Schelotto en el contexto del Congreso del Arquisur aborda el tema de *“las relaciones entre ciudad formal y ciudad informal en América Latina, intentando poner el foco en las conflictivas y complejas relaciones que se plantean entre estas dos realidades urbanas que componen facetas de una misma realidad”* (Schelotto, 2006).

Actualmente en la mayor parte de las ciudades latinoamericanas se puede identificar cada vez más la coexistencia de diversas formas de hacer ciudad que se evidencian y diferencian entre ellas a través del producto final; distintas formas de colonización y de apropiación del suelo tienen como consecuencia diferentes sistemas socio-territoriales que coexisten y se superponen conformando entre todos ellos lo que conocemos hoy como las ciudades latinoamericanas contemporáneas. Ciudades que se asemejan al modelo de la ciudad difusa al que hace referencia Terán en donde existen *“piezas yuxtapuestas de ciudad compacta y ciudad dispersa”* (Schelotto, 2006).

La ciudad latinoamericana perdió sus características coloniales, ya no es más el ámbito en donde reinaban las élites dominantes; el centro cultural, político y cívico que detenía la toma de decisiones con su gran zona de influencia periférica en donde se desplazaban a las grandes masas de

pobres, a la gente que trabajaba y vivía de la producción agrícola. En la actualidad, estas ciudades cuentan con sus centros históricos en decadencia y se han transformado en el ámbito donde habitan “crecientes contingentes de pobres urbanos”, donde “el suburbio pauperizado, en continua transformación y expansión constituye un paisaje reiterado, recurrente” (Schelotto, 2006). Son ciudades fragmentadas, donde se instaló una gran segregación social, producto de una sociedad frívola y de consumo, que excluye a aquellos cuyo poder adquisitivo no les permite seguir constantemente los cambios que se van dando. Por otro lado, las grandes crisis económicas de los países latinoamericanos provocaron fuertes cambios en lo que respecta al poder adquisitivo de las familias de los sectores populares provocando un acceso dificultoso a la vivienda dentro de la ciudad o una dificultosa permanencia por parte de estos núcleos en este tipo de viviendas. Estos fenómenos provocaron que gran parte de estos núcleos familiares se tuvieran que desplazar hacia la periferia en busca de viviendas cuyo acceso fuese más democrático o en busca de terrenos que pudieran ser apropiados; donde se pudiera construir viviendas muchas veces carentes de servicios urbanos (el hábitat precario, al que se refiere Salvador Schelotto, se ha generalizado).

Pero por otro lado tenemos la otra realidad, una realidad que sólo pertenece a los sectores con capital económico importante, que se desplazan paralelamente hacia las periferias en busca de la naturaleza, la calma, la seguridad, del alejamiento del centro desordenado, aglomerado y en decadencia, intentando reproducir el modelo de ciudad jardín norteamericana. Surgen así las denominadas por Salvador Schelotto “ciudades blindadas”, creadas por urbanizaciones cerradas que nacen de la

privatización de áreas y estructuras circulatorias. En la actualidad vemos este doble aumento incesante en las periferias de las ciudades latinoamericanas, el cual no es ajeno a nuestra capital, en donde los suburbios con gente de recursos medios y bajos no dejan de crecer y comienzan a surgir estos suburbios especializados (de las personas con poder adquisitivo alto) a modo de islotes aislados a lo largo del territorio; acentuando aún más las diferencias socio-económicas y la segregación socio-espacial. “Configuración propia de las ciudades “fragmentadas”, donde los barrios ricos están rodeados de barrios pobres y se presentan como barrios cerrados” (Katzman et. al.). “En este contexto de sociedades crecientemente duales, de fragmentación socio espacial, la ciudad informal adquiere mayor visibilidad, presencia y protagonismo. En consecuencia ciudad formal y ciudad informal coexisten, interactúan y se contraponen, no sólo en términos de las antiguas antinomias centro/periferia, ciudad rica/ciudad pobre; esta radical dualidad permite leer e interpretar el conjunto de las realidades urbanas y las atraviesa a todas ellas” (Schelotto, 2006).

En Uruguay la crisis que se instala a mediados de los años cincuenta, la puesta en marcha de un modelo económico liberal en los años setenta y en los noventa la destrucción definitiva del antiguo modelo económico y de desarrollo que se venía llevando a cabo en nuestro país (Modelo de Sustitución de Importaciones) modificaron de forma radical las relaciones tanto laborales como sociales lo cual tuvo significantes consecuencias posteriores en la morfología de la ciudad. Hasta los años cincuenta, parte de lo que el Estado extraía de la renta de las exportaciones, lo devolvía a la sociedad en forma de bienes, servicios y empleos estables con buena remuneración. Esto, sumado a la existencia de una tercera edad que estaba

cubierta por adecuadas prestaciones de la seguridad social hacía de la sociedad uruguaya una sociedad más equitativa y homogénea. En este escenario, hacia fines de los cincuenta, la migración de los habitantes rurales había concluido teniendo como resultado la radicación de estas personas en diferentes barrios de Montevideo lo cual acentuó la heterogeneidad de los barrios.

Entre los años cincuenta y setenta comienzan a crecer en los márgenes de Montevideo, los cantegriles poblados por trabajadores de subsistencia y/o informales que ya comenzaban a no encontrar su lugar en el nuevo modelo económico que se estaba instalando en el país. Los cambios que sufrió Uruguay entre 1970 y 1994 llevaron a la desaparición de un gran número de puestos de trabajo estable al que accedían los sectores populares aumentando en forma considerada los niveles de desempleo en el país. Los causantes de este fenómeno fueron el cierre de un número importante de micro empresas e industrias y la restructuración de las empresas que lograron superar las crisis reduciendo el número de puestos de trabajo, las remuneraciones de los nuevos puestos y sustituyendo puestos de empleos fijos a través de una nueva modalidad, las subcontrataciones (ejemplo de ello son la tercerización de empleos en el rubro seguridad y limpieza). En los años ochenta Montevideo había sufrido un cambio importante: la imagen de una ciudad formada mayoritariamente por barrios obreros heterogéneos pero que a su vez estaban integrados, gracias a la existencia de una sociedad más igualitaria en cuanto a oportunidades y acceso a los recursos económicos, comenzaba a desdibujarse de forma acelerada producto de los diferentes fenómenos que se venían desarrollando. La pérdida de la hegemonía del centro de

Montevideo y su progresivo vaciamiento, decaimiento y el creciente distanciamiento de las diferentes clases sociales (consecuencia de un cambio tanto en cantidad de ofertas laborales como calidad, tipos de trabajo y remuneración) se va a traducir en la elección de diferentes localizaciones dentro y en las afueras de la ciudad así como en diferentes formas de apropiación y uso de los espacios tanto privados (enrejamientos, retracción) como públicos (pérdida de la importancia del espacios público).

Por otro lado, el cambio del rol del Estado y el modelo liberal van a producir modificaciones importantes en el mercado inmobiliario que se guiará básicamente en la libre especulación con los precios de la tierra, las viviendas y de los arrendamientos. La política de vivienda a través de la liberalización del mercado de alquileres que se produce a mediados de los años setenta y provocó la falta de oferta de tierras urbanizadas con valores accesibles a los sectores populares y los estrictos requerimientos para las garantías y la reducción de participación del Estado en el financiamiento y construcción de viviendas, fueron factores determinantes de la segregación residencial y del crecimiento de los asentamientos. La ideología capitalista de aprovechar al máximo el capital propio va a provocar que en muchos casos se construyan dentro de la ciudad consolidada, en un sólo padrón, varias viviendas con condiciones precarias de higiene y confort y que se las arriende a precios elevados; obligando a las familias a vivir en muchas ocasiones en condiciones de hacinamiento (un ejemplo de ello son los antiguos conventillos). Esto tuvo dos grandes consecuencias. Una parte de la población que pudo jugar bajo las reglas del mercado inmobiliario, accedía a un vivienda dentro de la ciudad pero las condiciones habitacionales eran muy precarias (baja calidad de las viviendas, condiciones deficitarias de

confort e higiene, hacinamiento). Por otro lado, sectores sociales de menores recursos, imposibilitados de pagar un alquiler mensual se vieron obligados a reubicarse en las afueras de la ciudad. Ocuparon terrenos que en varias ocasiones eran de poder estatal en zonas a lo largo de ríos, generalmente tierras inundables, o tierras de propiedad privada y/o pública en las afueras de Montevideo en zonas que limitan con las áreas rurales; donde construyeron viviendas precarias. De esta manera, se desarrollaron los asentamientos y los cantegriles en las afueras de Montevideo. Estos fenómenos contribuyeron a “transformar tanto la estructura y la composición de las clases sociales como su localización en el espacio urbano, lo que a su vez favoreció la emergencia de distintos tipos de respuestas individuales y colectivas en los sectores populares” (Katzman et.al., 2003).

El período entre los años 1991 y 1996 se caracterizó por una ola de desplazamientos desde Montevideo hacia las periferias y ciudades en los departamentos contiguos (San José y Canelones en mayor grado). El bajo crecimiento de la ciudad fue contrarrestado por el fenómeno de metropolización; Canelones se transformó en un polo atractivo para las nuevas familias en busca de vivienda y se llevó a cabo un proceso de conurbación resultante de los nuevos fraccionamientos urbanos en áreas rurales. Es importante destacar que en estos movimientos migratorios las oportunidades laborales, y por ende la necesidad de radicación cerca de las fuentes de trabajo, no fueron motivo de la movilidad residencial sino que el objetivo principal de las mismas fue la búsqueda de viviendas con costos inferiores a los de la capital.

Montevideo sufrió simultáneamente procesos migratorios internos, mediante los cuales la población se movió hacia lugares determinados,

por la capacidad de costear las viviendas de los diferentes barrios. Este fenómeno tuvo como consecuencia una mayor homogeneización a nivel barrial de los integrantes del mismo (personas con condiciones económicas similares eligieron los mismos barrios donde poder instalarse) pero creó una brecha entre los diferentes barrios de acuerdo a los ingresos, generando una separación física cada vez más marcada de las clases sociales. Estos procesos de movilidad afectaron la distribución espacial de la población acentuando la diferencia social en la ciudad, crearon grandes alteraciones en la composición social de los barrios y contribuyeron a la segregación socio-espacial que tanto caracteriza a las ciudades latinoamericanas.

2.1.2. El surgimiento de dos tipos de suburbios diferenciados: el suburbio pauperizado y los suburbios privados; la segregación resultante de la convivencia de ambos tipos.

La separación física de las familias con diferentes status sociales no es algo nuevo que surge con los cambios producidos en la economía y en el país en el período enunciado. En los años cuarenta, Montevideo vio como parte de su población con altos ingresos se trasladaba hacia el Este y luego en los años sesenta y setenta como los sectores de bajos ingresos se desplazaban de las áreas centrales a las periféricas. Ahora bien, fue novedoso el ritmo con el que se produjeron las migraciones en las décadas del ochenta y noventa, así como sus causas. El rápido crecimiento de los asentamientos de las poblaciones de menores recursos fue atribuido esencialmente a las crisis económicas que sufrió el país en las décadas del setenta y del ochenta y a las estrategias que llevaron a cabo estas familias para poder satisfacer sus necesidades de vivienda.

Una de éstas fueron los movimientos de ocupación de tierra. Surgió así, y se desarrollaron con alta velocidad, un tipo de barrio donde se concentraban familias que por sus condiciones económicas eran desplazadas de la ciudad. Estos núcleos familiares caracterizados por una alta concentración de “precariedades educacionales, sociales y laborales representaban segmentos de la población urbana que, habiendo quedado fuera del mercado formal y estatal, conocían de primera mano los efectos de las nuevas modalidades del capitalismo” (Katzman et.al., 2003). Estos barrios, ubicados generalmente en la periferia de Montevideo, carecían de servicios básicos e infraestructura mínima que permitiese a sus habitantes vivir en igualdad de condiciones que los habitantes de la ciudad formal.

Por otro lado, el surgimiento de un mercado informal de tierras, el deterioro de los servicios públicos en las áreas urbanas centrales ocupadas por tugurios y conventillos y el conocido “efecto demostración” de los primeros asentamientos fueron asimismo otros factores que influenciaron este aumento. Cuando surgieron las primeras radicaciones de familias en tierras estatales o privadas, el Estado no intentó reprimir, ni llevo a cabo intentos de desalojo de estas familias. A su vez, la creación de dichos asentamientos contó con organización y proyecto colectivo por parte de sus integrantes y se mostró exitosa en las luchas por conseguir acceso a los servicios públicos e infraestructuras, la ampliación de servicios colectivos y el reconocimiento de los derechos básicos ciudadanos (seguridad, propiedad de las viviendas). La capacidad para resolver los problemas sociales del Estado uruguayo es una característica importante que justifica este fenómeno, ya que la gran mayoría de las políticas sociales adoptadas sólo pudieron atender necesidades que surgían sin poder colmarlas

completamente pero intentando contener costos sociales altos. Las principales acciones del Estado se llevaron a cabo a través de la Intendencia de Montevideo (IM), el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) y la Oficina de Planeamiento y Presupuesto. En 1995 el MVOTMA creó un programa de regularización de los asentamientos irregulares, que luego se extendió en 1999 con la ejecución del Programa de Integración de Asentamientos Irregulares (PIAI), pero para acceder a ellos éstos debían cumplir con ciertos requisitos (contar con una comisión vecinal que oficiara de vocero ante las autoridades, haber mantenido orden en la ocupación, haber ocupado “terrenos viables” y contar con un número bajo de realojamientos). “Al “reconocer” la situación y adoptar medidas para canalizarla, todas estas políticas y programas sumaron condiciones favorables a la emergencia de asentamientos, ampliando la estructura de oportunidades políticas y dando señales a las familias no organizadas para movilizarse y formar asentamientos” (Katzman et.al., 2003).

La radicación y construcción de viviendas precarias tanto en áreas semi-rurales como en predios privados son un mecanismo más de hacer ciudad. Los asentamientos irregulares asumieron una gran variedad de formas organizacionales pero podríamos decir que la mayoría de éstos surgen producto de la autogestión y autoconstrucción. Este mecanismo se caracteriza por una mecánica de autoconstrucción llevada a cabo por el esfuerzo de las familias que allí se instalan comprando, en muchas ocasiones, predios de manera informal en donde comienzan sus edificaciones a la espera del posterior arribo de los servicios vinculados a las necesidades básicas. En otros casos, su organización dependía de una sola persona que no pertenecía al asentamiento pero sí al núcleo habitacional

lindero y que organizaba la ocupación de los terrenos desde fuera. Es importante destacar que la urbanización de un lugar depende de siete sub sistemas: red de conexión de agua potable, saneamiento, pavimento exterior (veredas), recolección de desechos, alumbrado público, conexión a energía y drenaje de aguas superficiales (lluvias); y que a la vez estos servicios de infraestructura, deben ir acompañados por equipamiento social colectivo (escuelas, liceos, UTU, policlínicas, hospitales, etc.) para brindar a la población mayores oportunidades. La existencia de estos servicios depende de responsables de su construcción y gestión (municipio, organismos estatales -OSE, UTE, ANTEL-, actores privados, vecinos), se puede medir que cantidad de población no cuenta con estos servicios por los índices de necesidades básicas insatisfechas (NBI).

El problema que radica de esta forma de apropiación es que las personas construyen sus casas en terrenos que muchas veces no están aptos para el desarrollo de la vida humana. La ocupación de tierras que a simple vista están libres y carentes de riesgos o problemas responde muchas veces a áreas de servidumbre necesarias para el desarrollo de infraestructuras y/o servicios urbanos (un ejemplo es la apropiación de parcelas bajo líneas de tensión que son áreas de servidumbre en las que se constituye que no es apto el desarrollo de la vida humana) o simplemente a zonas, que por las pendientes naturales de los terrenos, son propensas al escurrimiento de las aguas como a las inundaciones de las mismas, por lo que el uso para habitación no es aconsejable. Por falta de información y principalmente ante la imperiosa necesidad de tener un techo, surgen los asentamientos en lugares de riesgo sanitario y/o ambiental; generalmente en áreas de tenencia pública (terrenos fiscales) sin la previsión sobre los

severos riesgos a la salud a los que se someten sus habitantes. Pero este mecanismo de radicación tiene, en la mayoría de los casos, una grave consecuencia que es que los habitantes de este tipo de asentamiento tienen pocas posibilidades de permanencia en estas tierras según la actual reglamentación y a la vez pocas posibilidades de entrar en el PIAI, por no cumplir con los requisitos antes mencionados; y así poder mejorar sus condiciones y calidad de vida. Por lo tanto, consideramos, que de no existir un cambio un significativo, el destino de estas personas será a largo plazo, el realojo en zonas que se consideran aptas para el desarrollo de la vida humana lo que conlleva a una pérdida tanto económica (deben dejar sus casas) como social (destrucción de lazos barriales).

Uno de los inconvenientes del surgimiento espontáneo de este tipo de asentamientos es la ausencia de infraestructuras sociales y servicios básicos en estas zonas, que sin embargo sí se encuentran dentro de la ciudad consolidada. En áreas donde las infraestructuras físicas y sociales no son de similar calidad a las de la ciudad integrada, el fenómeno de segregación socio-espacial adopta mayor fuerza. “Hay una ciudad formal con derechos a la legislación urbana, con derecho a los servicios instalados y una en paralelo que crece anárquicamente, sin los servicios y sin derechos ciudadanos. Aparecen como dos sociedades, dos ciudades, que se construyen en paralelo, sin ningún vínculo” (Katzman et al., 2003).

Un aspecto que caracteriza los asentamientos es, que paralelamente a la falta de infraestructura y servicios adecuados, presentan tasas de crecimiento muy elevadas. Un factor que influyó y sigue influyendo en el acelerado aumento de los asentamientos son las elevadas tasas de fecundidad. . En estas décadas, mayor crecimiento poblacional se produjo

en los barrios carenciados y cuya concentración de desventajas habitacionales es muy elevada lo cual agrava el riesgo social y segregación social. El embarazo adolescente es un hecho que cobra gran importancia en estos contextos e influye fuertemente en las limitaciones de las madres para criar a sus hijos; que en la mayoría de los casos no han podido culminar ciclos educativos obligatorios; y en muchos casos son jefas de familia (muchos de estos casos fueron testimoniados en visitas a la escuela realizadas a lo largo del curso).

El desempleo también incide en el perfil de los barrios. Las personas con problemas de inserción laboral y con ingresos muy bajos muestran una tendencia a fijar sus residencias en terrenos de bajo valor o en terrenos donde pueden instalarse con riesgo mínimo de ser expulsados. Los trabajadores con bajos niveles de calificación experimentaron, en las décadas del ochenta y noventa, un fuerte crecimiento del desempleo, del subempleo y del empleo precario lo que incrementó las dificultades de satisfacer sus necesidades básicas y en muchos casos las habitacionales también. Es dentro de este ámbito, donde comienzan a desarrollarse nuevas prácticas sociales, características de un grupo poblacional determinado, que responden muchas veces a las condicionantes económicas y culturales del núcleo familiar y del entorno.

Por otra parte es importante detenerse en los cambios culturales que se fueron dando en torno a las escuelas en estos últimos años. Los objetivos primarios y más tradicionales de la escuela, fuente de inclusión social y medio de instrucción y formación, fueron perdiendo peso de manera considerable producto de la orientación de las escuelas a actividades de subsistencia alimenticia y al desarrollo de otros servicios que solían

provenir exclusivamente de los hogares. Las escuelas comenzaron a cumplir nuevas funciones con la meta de brindar a los niños en situaciones de riesgo las mismas oportunidades que al resto en cuanto al acceso a una educación digna, tratando así de equilibrar los déficit (violencia intra-familiar, mala alimentación o desnutrición, maltrato, falta de atención) y de la comunidad de acuerdo al entorno social en el que se encontraban inmersos. Estos dos últimos fenómenos son algunas de las causantes de los elevados índices de bajo rendimiento escolar en ámbitos como éstos. Bajo este contexto, la escuela se ha convertido en un centro de referencia tanto para los niños como para sus familias y las funciones de asistencia social y comedor diurno han tomado tanto peso que se ha minimizado la función educativa de las instituciones en detrimento de las anteriores mencionadas. Este efecto trae consigo consecuencias en lo que respecta a la imagen y el rol que deben cumplir los centros educativos en una comunidad; y en ciertos contextos sociales en desventaja se ve principalmente a las escuelas como lugares que tienen la responsabilidad y obligación de alimentar y brindar servicios sociales a los niños más que sitios en donde se provee de educación formal a los menores. La escuela pública pasa en cierto modo, a ser la responsable de cubrir las necesidades básicas que la familia no puede cumplir. Este nuevo fenómeno que se viene dando tiene a la vez consecuencias negativas en los servicios que pueden llegar a brindar los centros educativos. El querer abarcar tantas funciones con una cantidad mínima de recursos hace que en muchas ocasiones la calidad pedagógica del servicio disminuya lo que provoca diferencias en cuanto a los niveles brindados de instrucción; generando brechas entre las diferentes clases sociales (se generan en efecto diferencias entre los niveles de educación

brindados por las escuelas privadas y las públicas). Asimismo, este cambio de roles vinculado a los centros educativos –y el mantenimiento de dicha situación-, influye tanto en niños, adolescentes y adultos quienes confunden los principios tradicionales y límites de estos establecimientos con los nuevos roles y funciones asumidas y pierden de esta forma cierto respeto por la antigua imagen de la institución minimizando los roles principales de las escuelas.

Este fenómeno es en muchos casos el origen de la deserción educativa por parte de los adolescentes. La inadecuada educación limita el ingreso a un mercado laboral cada vez más exigente en cuanto a formación, lo que provoca conjuntamente al aumento de la tasa de desempleo en estos contextos un aumento del número de “adolescentes desafiados y ociosos” y su exclusión del mundo adulto. Independientemente del nivel educacional de los padres, el número de adolescentes entre los 15 y 24 años que no trabajan, no estudian, ni buscan empleo es mayor en los barrios de menores recursos económicos. La concentración de jóvenes que no pertenecen ni al sistema educativo ni al laboral en las calles de estos barrios favorece la formación y el desarrollo de subculturas marginales juveniles, generando conductas que no son las deseadas.

La falta de espacios institucionales de sociabilización y la cantidad de horas destinadas al ocio, hace que la calle, la esquina o la plaza sean para los jóvenes algunos de los principales espacios generadores de identidad y sentido de pertenencia. A esto se debe sumar el efecto de repliegue por parte de los adultos, y en ciertos barrios estigmatizados como violentos y peligrosos (calificados como zonas rojas) del propio Estado -a través de la ausencia de la policía- en torno al control de los espacios públicos que se

encuentran dentro del barrio; indicando como la comunidad y las familias están perdiendo en ciertos casos el control sobre los adolescentes y como el Estado falla en la función de regulador de la convivencia (Katzman, et.al., 2003). El vacío resultante es ocupado por otros “circuitos de sociabilización individual y grupal” conformados por grupos de jóvenes desafiados de los sistemas educativo y laboral que se convierten en referentes importantes dentro del barrio para las nuevas generaciones. Estas circunstancias favorecen el desarrollo y fortalecimiento de ciertos comportamientos como lo son la deserción educativa y laboral, el consumo de estupefacientes, comportamientos y conductas violentas y hasta en muchos casos delictivas. La temprana exposición de adolescentes a estas conductas puede encaminarlos hacia esas vías, cerrándoles las puertas a oportunidades laborales que contribuyan al mejoramiento de su nivel de vida y paralelamente excluyéndolos en cierta medida de la sociedad.

La densidad de precariedades en un territorio es una de las causas del surgimiento de estas conductas, antes mencionadas, en las que las personas, pero especialmente los jóvenes, quedan en una situación de vulnerabilidad y se pueden llegar a ver atraídos por medios no legales como vías para alcanzar las metas de consumo impuestas por la actual sociedad capitalista. Estos comportamientos desalientan la búsqueda de empleo y disminuyen la significación económica que implica el conseguir y mantener un trabajo para poder acceder a la vivienda, los servicios, bienes, etc.; provocando paralelamente con la deserción educativa, el aumento del índice de desempleo en estos lugares. Según Katzman, es en estos ámbitos en donde la delincuencia se torna una opción muy atractiva, sobre todo para las nuevas generaciones y donde el trabajo presenta una fuerte debilidad como

eje de integración a la sociedad. Cuanto menor es la posibilidad de conseguir y mantener un trabajo por la vía del mercado, más interesante resultan los actos que derivan del delito y que provocan consecuencias sociales muy graves destruyendo el “capital social comunitario”, profundizando los procesos de segregación y por último castigando predominantemente a los vecinos de los barrios pobres. “El efecto conjunto de altas tasas de desempleo entre individuos, hogares y barrios plantea dificultades serias a la integración y funcionamiento cotidiano” (Katzman, et.al., 2003).

Es importante destacar a la vez, la existencia de problemas en la cohesión de una sociedad que desembocan en problemas de funcionamiento de la ciudad (problemas de higiene y principalmente de funcionamiento de la ciudad -uso de los espacios públicos, movilidad-).

Actualmente vemos una nueva tendencia de urbanización en entornos agro-productivos que provoca el corrimiento de una gran masa de grupos humanos con un nivel económico elevado de la ciudad consolidada hacia áreas rurales. Surgen de esta manera los antes mencionados barrios jardines privados con grandes extensiones de terreno en donde se localizan personas pudientes que invierten ellos mismos en parte de las infraestructuras y servicios vinculados con las NBI constituyendo áreas con todos los servicios de alto estándar. Este nuevo fenómeno se ha convertido en una nueva forma de generar ciudad dentro la ciudad pero con acceso restringido y controlado (ya que estos barrios surgen a modo de islas aisladas del entorno por medio de rejas y límites muy marcados); y hasta en ciertas ocasiones es un método para crear una ciudad en zonas que hasta ese entonces eran consideradas rurales. “La propiedad privada de la ciudad (diferente a la propiedad privada en la ciudad), ha generado en Montevideo,

una expansión segregativa a nivel metropolitano pues la Intendencia de Montevideo, prohibió la construcción de estos barrios privados mientras que en el Departamento contiguo de Canelones fueron aceptados, produciéndose en consecuencia bolsones residenciales en el medio del campo” (Katzman et.al., 2003).

El fenómeno emergente de la convivencia de dos tendencias completamente antagónicas en cuanto a los objetivos, la forma y los métodos de ocupación de las tierras desemboca en una segregación residencial o mejor dicho socio-espacial muy marcada. En las ciudades latinoamericanas, y el área metropolitana de Montevideo no es la excepción, son cada vez más evidentes las diferencias que existen en torno a la concentración de la pobreza y la riqueza no sólo en el ámbito social sino también en el espacial. Este proceso de segregación residencial descansa en múltiples factores: las variantes discriminantes de los ingresos personales y/o familiares, los niveles de educación y el acceso a la capacitación de estos diferentes grupos sociales, las pautas de comportamiento de los mismos, etc. y está a la vez relacionado con una necesidad de establecer un nivel de diferenciación de los territorios y barrios ocupados acorde a los diferentes estratos sociales. Resulta necesario resaltar el hecho de que la falta de oferta laboral que ofrecen estos barrios jardines al entorno cercano y más específicamente a la población de los barrios con ingresos bajos que se encuentran en las cercanías es un factor más que influye en la segregación espacial y social que caracteriza la convivencia en el territorio de ambos sistemas. El aislamiento y la falta de oportunidades que sufren las áreas segregadas de las áreas consolidadas fortalecen paralelamente los impactos negativos generados por las difíciles

condiciones de vida al interior de esas zonas.

“Si hasta hace unas décadas la ciudad se veía como una unidad territorial integrada, consolidada y compacta, con barrios y zonas definidas por una identidad funcional, común y congruente con la centralidad de un mundo del trabajo que se estructuraba en torno al empleo estatal e industrial formal; con el creciente predominio del empleo en los servicios, de carácter informal y precario ese escenario se transformó” (Katzman et.al., 2003).

2.2 El Espacio Público.

Reflexionar sobre el espacio público supone considerarlo en sus múltiples dimensiones y significados: materiales, funcionales, simbólicos.

2.2.1 Un acercamiento a su definición

Se puede decir que el espacio público moderno proviene de la separación formal entre la propiedad privada urbana y la propiedad pública. Tal separación normalmente implica reservar suelo libre de construcciones, excepto equipamientos colectivos y servicios públicos, para usos sociales característicos de la vida urbana (esparcimiento, actos colectivos, transporte, actividades culturales y a veces comerciales, etc.).

Desde una aproximación jurídica, podemos entenderlo como un espacio sometido a una regulación específica por parte de la administración pública, propietaria o que posee la facultad de dominio del suelo, que garantiza su accesibilidad a todos y fija las condiciones de su utilización y de instalación de actividades.

Según Fernando Carrión en “Espacio Publico: punto de partida para la alteridad”, el espacio público “es un concepto difuso, indefinido y poco claro, que puede incluir la plaza, el parque, la calle, el centro comercial, el café y el

bar, así como la opinión pública o la ciudad, en general; y que, por otra parte, puede referirse a la “esfera pública”, allí donde la comunidad se enfrenta al Estado, constituyéndolo como un espacio de libertad. En este sentido, el espacio público no se agota ni está asociado únicamente a lo físico-espacial (plaza o parque) (...) Es más bien, un ámbito contenedor de la conflictividad social, que contiene distintas significaciones dependiendo de la coyuntura y de la ciudad de que se trate” (Carrión, 2004).

Existen, sin embargo, otras concepciones que parten del urbanismo moderno donde consideran el espacio como un lugar físico y lo público como el modo de gestión de la propiedad.

Pero al profundizar en el concepto de espacio público encontramos tres principios dominantes:

“En primer lugar, una concepción que proviene de las teorías del urbanismo operacional y de la especulación inmobiliaria, que lo entiende como lo que queda, como lo residual, como lo marginal después de construir una vivienda, comercio o administración, cuando, por el contrario, se puede afirmar que a partir del espacio público se organiza la ciudad. En otras palabras, la estructura urbana esta compuesta por distintos usos del suelo, donde el espacio público tiene la función de vincular (vialidad), de crear lugares para la recreación y el esparcimiento de la población (plazas y parques), “de desarrollar ámbitos de intercambio de productos (centros comerciales, ferias), de adquirir información (centralidad) o de producir hitos simbólicos (monumentos).” (Carrión, 2004).

“Una segunda concepción, predominantemente jurídica, es aquella que proviene del concepto de propiedad y apropiación del espacio. En ella se distingue entre espacio vacío y espacio construido, espacio individual y

espacio colectivo, lo que conduce a la formación del espacio privado en oposición al espacio público.” (Carrión, 2004).

“Una tercera concepción, más filosófica, señala que los espacios públicos son un conjunto de nodos –aislados o conexos– donde paulatinamente se desvanecen la individualidad y, por tanto, se coarta la libertad. En otras palabras, expresa el tránsito de lo privado a lo público, camino donde el individuo pierde su libertad, porque construye una instancia colectiva en la cual se niega y aliena.” (Carrión, 2004).

Sin embargo, para Fernando Carrión “el espacio público no es lo residual, tampoco una forma de apropiación y menos un lugar donde se enajena la libertad”. “Por un lado, su condición urbana y, por lo tanto, de su relación con la ciudad; y por otro, de su cualidad histórica, porque cambia con el tiempo y en cada momento tiene una lógica distinta, así como lo hace su articulación funcional con la ciudad. Originalmente el espacio público puede cumplir, por ejemplo, una función mercantil (grandes mercados indios), posteriormente asumir un rol político (ágora) y luego predominantemente estética (monumento). Esta condición cambiante le permite tener múltiples y simultáneas funciones que, en su conjunto, suman presente al pasado y van más allá del aquí y el ahora.” (Carrión, 2004).

La relación entre el espacio público y la ciudad se ha transformado, el espacio público funcionaba como eje organizador de la ciudad, pero actualmente es considerado, más bien, como un espacio residual.

“Las nuevas corrientes de la urbanización en América Latina, la plaza ha perdido funcionalidad y, con ello, estamos viendo una forzosa desaparición. Hoy la ciudad se organiza desde lo privado, y ciertos espacios comunitarios –como las plazas- terminan siendo a la vez un desperdicio para la lógica

económica de la maximización de las ganancias, y un mal necesario para cumplir con las normas del urbanismo. De espacio estructurante ha pasado a ser un espacio estructurado, residual o marginal o, incluso, al desaparecer por la pérdida de sus roles o por la sustitución por otros espacios más funcionales al urbanismo actual (el centro comercial o el club social). También puede darse una mutación en el sentido de que el espacio público pase a ser un no lugar (“los no lugares son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o de grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado” (Augé). El espacio público se define a través de la ciudad, es por esto que necesitamos definir que entendemos por ciudad.

“Una ciudad puede definirse como un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos”. (Louis Wirth citado en Carrión, 2004)

“Una ciudad es una comunidad de considerable magnitud y de elevada densidad de población, que alberga en su seno una gran variedad de trabajadores especializados, no agrícolas, amén de una elite cultural, intelectual”. (Gideon Sjoberg citado en Carrión, 2004)

Estos conceptos de ciudad, la revelan y definen como heterogénea; y es esta heterogeneidad caracterizada por la población de las ciudades, que muestran la necesidad de espacios de encuentro y de relacionamiento. El espacio público juega un papel fundamental en la organización de la vida colectiva y como forma de representación de la sociedad; “el espacio público es la esencia de la ciudad” (Carrión, 2004).

“La ciudad en su conjunto es un espacio público a partir del cual se organiza

la vida colectiva y donde hay una representación de esa sociedad (...) forman parte de los derechos fundamentales de la ciudadanía: el derecho al espacio público, porque permite reconstruir el derecho a la asociación, a la identidad, y a la polis. Este derecho al espacio público se inscribe en el respeto a la existencia del derecho del otro al mismo espacio, porque no solo necesitamos un espacio donde encontrarnos, sino un espacio donde construyamos tolerancia, (...) la posibilidad de aprender a convivir con otros de manera pacífica y tolerante.” (Carrión, 2004).

En muchos de los asentamientos irregulares que surgen en las afueras de las ciudades latinoamericanas, los espacios públicos quedan reducidos a áreas marginales del territorio que no han sido apropiadas por los habitantes de la ciudad formal. De esta forma, la plaza, la calle, la esquina; los espacios públicos en general, quedan definidos por el vacío resultante de la ocupación de las parcelas y pierden ciertas de sus características principales.

En la actualidad, no sólo ha cambiado la forma de hacer ciudad, sino que también los roles originarios de los elementos que la componen, como es el caso de los espacios públicos. El rol de los mismos se ha visto afectado ya que pasaron de ser, como dice Fernando Carrión (2004), “espacio estructurante” a ser “un espacio estructurado, residual o marginal”. El espacio público, que desde sus inicios funcionaba como eje organizador de la ciudad (en las ciudades coloniales latinoamericanas primero se delimitaban la Playa Mayor, las calles y luego las manzanas y padrones) pasa a quedar confinado, en la ciudad contemporánea, a áreas secundarias, excedentes, producto, en muchos casos, de una ocupación desorganizada y sin planeamiento. De esta forma, se van destinando áreas, en los espacios

libres del tejido interno del barrio –muchos de éstos, lugares residuales, con poca conectividad y accesibilidad-, a diferentes actividades sociales como respuesta a las necesidades de la comunidad.

Consecuentemente, la mayoría de estos espacios tienden a carecer de dimensiones y equipamientos apropiados para un adecuado disfrute y aprovechamiento de los mismos, a la vez que su accesibilidad, en ciertas ocasiones se ve comprometida, poniendo en riesgo de esta forma, la verdadera democratización de los espacios públicos.

Sin embargo, pese a la forma en la que surgen, y de lo aprendido en el curso, es posible notar que se mantienen las funciones primarias de todo espacio público (en el sentido tradicional del término: como lo son las de crear lugares para el esparcimiento, la reunión –plazas- y generar, a la vez, ámbitos de intercambio de la población –la calle, la esquina-. “El espacio público no como un espacio delimitado y balizado en la superficie de la tierra, sino como el espacio eventualmente metafórico donde se forma la opinión pública”. (Augé)

La plaza, como espacio público, sigue teniendo un rol importante en este tipo de comunidades pese a la pérdida de peso que sufren en el urbanismo contemporáneo (ciudad consolidada). Es, junto con la esquina, y de acuerdo a la experiencia en el barrio, el lugar de reunión y recreación de niños y jóvenes, pero a la vez se convierte en un nodo generador de identidad barrial.

El espacio público es un espacio colectivo, donde tiene lugar la interacción de las personas, y donde se construyen y refuerzan, a través del desarrollo de las prácticas sociales, lazos comunitarios.

En este trabajo, se identificará a los espacios públicos como una herramienta

urbana para generar bienestar social dentro de una comunidad y promover el desarrollo de la misma. Esto se hace en desmedro de la visión contemporánea que ve al espacio público como “un espacio estructurado, residual o marginal”, para volver a la antigua concepción del espacio público como espacio de interacción de las masas y “eje organizador de la ciudad” y en cierto modo, de una comunidad.

2.2.2 El declive de la vida barrial y comunitaria y los problemas sociales actuales como una de sus posibles causas.

Luego de analizar su significado y evolución, se entiende que el espacio público es el soporte de todas las actividades de la sociedad. Son los intereses de los individuos miembros de dicha sociedad que se han cambiado y fueron modificando la forma de apropiarse de estos espacios y en parte a los mismos. Según la bibliografía consultada y comentada anteriormente, es posible afirmar que, años atrás las plazas, los parques y los grandes espacios de intercambio eran utilizados por todos los miembros de la sociedad; eran lugares de relacionamiento, de igualdad de derechos y posibilidades; donde la sociedad se enaltecía porque aprendía de sí misma, del contacto con los otros y se desarrollaba.

Sin embargo, con el correr de los años, estos espacios han caído en desuso o su uso se ha limitado a algunos grupos o estratos de la sociedad, perdiendo así parte de la esencia que los caracterizaba tradicionalmente. Este fenómeno podría deberse a varias razones, entre las cuales nos resulta importante destacar:

El territorio donde se manifiestan con mayor intensidad los problemas de la vida social urbana, es el espacio público. El aumento de la violencia e inseguridad, limita a muchos de los sectores al libre uso de estos

espacios comunes; la calle, la plaza, los parques y el barrio sufren, de esta forma, un fenómeno de vaciamiento. La inseguridad es uno de los tantos factores que provoca el abandono de los mismos. Al ser los espacios públicos ámbitos donde se manifiestan los problemas de la vida social urbana, si en éstos los hechos violentos se manifiestan, la población perderá entonces interés en los mismos. Se disipan de esta forma los espacios de interacción social -lugares en donde se construye la identidad colectiva-, lo que naturalmente ocurrirá entre otros fenómenos, será un distanciamiento entre los integrantes de una comunidad y paralelamente el aumento de la inseguridad.

Otro factor que influye, y en ciertos casos limita el uso de estos espacios por otros rangos etáricos, se da en los sectores más desfavorecidos de la ciudad, es el constante usufructo por parte de los jóvenes de estos espacios. “Los jóvenes hoy en día, (...) tienen una presencia en el espacio público superior al de otras épocas”. (Borja, 2007).

Los escenarios públicos, sirven como sustrato ideal para las actividades de los jóvenes, es un lugar donde los límites están poco definidos, donde pueden expresarse y socializar no sólo con su grupo íntimo de amigos, sino con otros grupos de jóvenes, donde se puede hacer eso que no les es permitido hacer en sus hogares. Es normal que algunas de estas actividades se desarrollen en horarios nocturnos, o tienden a tener códigos diferentes a las actividades de los adultos, son estas formas de apropiarse del espacio, las que a veces, para aquellos que no comparten estas costumbres, puede llegar a sentirse invasivas. Tendiendo aún más a la polarización tanto según las edades como los estratos sociales.

Estas dos realidades, fomentan al vaciamiento y deterioro de los espacios

públicos. El poco uso de los mismos, lleva al abandono de estos ámbitos de socialización, dando paso libre a la vandalización la cual genera un mayor deterioro de es estos espacios poco mantenidos, convirtiéndolos en lugares poco atractivos para los usuarios provocando la falta de afluencia a los mismos.

Por otro lado, las personas tratan de adquirir y poner en su espacio privado la mayor cantidad de artefactos y espacios intentando satisfacer las necesidades que antes solían satisfacerse en la ciudad. Por ejemplo: la televisión en lugar del cine, el teatro o el concierto; la computadora y el teléfono en lugar de la visita o la reunión con amigos; el jardín o la terraza en sustitución del parque o la plaza; la piscina en vez de la playa; etc.

Borja (2005) sostiene que el refugio en la vida privada es funcional al actual modelo de urbanismo globalizado.

2.2.3 Hacia una ampliación del concepto Espacio Público producto, entre otros, de los cambios en los comportamientos sociales contemporáneos.

Hasta ahora el trabajo se ha concentrado en algunos de los fenómenos que acontecen en los espacios públicos, en su sentido tradicional.

Sin embargo las nuevas prácticas sociales que surgen como producto de la globalización, entre otros factores, han incorporado nuevos ámbitos de sociabilización y de intercambio que no están necesariamente referenciados a los espacios públicos a los cuales se ha hecho alusión. La era de la informática, de las telecomunicaciones y de lo virtual introdujo, en las sociedades contemporáneas, una nueva materialización del espacio público

(que no está necesariamente vinculada al territorio) a la vez que generó nuevas conductas y formas de vivir el mismo.

En este contexto de cambios sociales y culturales aparece una nueva estética “desmaterializada”, y “desterritorializada” que, a juicio de Remedi (2000), tiene al menos dos componentes:

Un cambio en el modo en que se utiliza el cuerpo para relacionarse con la realidad, y la consiguiente degradación o reducción de la experiencia social–sensual (ir al estadio no es lo mismo que ver un partido en la televisión; o ir a un museo no es lo mismo que ver una imagen digital en una pantalla).

El traslado desde los espacios urbanos a los circuitos mediáticos. Sólo la radio y la televisión ofrecen algo que hacer durante el tiempo libre. En la actualidad: ¿es sobre todo en los medios masivos de comunicación donde se desenvuelve para la población el espacio público?

Aparecen en escena, el ciber espacio y las computadoras, generándose un fenómeno nuevo, el cual conocemos como “el boom del espacio público virtual”. Este acontecimiento trae consigo variadas consecuencias en los comportamientos y hábitos de los seres humanos, entre los cuales se destacan: el abandono del espacio público en su sentido más tradicional y el consiguiente desarrollo del espacio público virtual. Un nuevo tipo de espacio público que se expande por doquier; rompiendo con las antiguas barreras, e incluso desconociendo las mismas, instalándose, de esta forma, dentro de la vivienda.

El auge de la tecnología, de las telecomunicaciones, la televisión, la computadora, entre otros medios, ha generado estos nuevos espacios. Las barreras que se conocían, aquellas que separaban lo público de lo privado,

se han desvanecido. La computadora y la televisión introducen al ámbito de lo privado y al hogar, lo público.

“La casa, que a pesar de ser una esfera eminentemente privada, primero, la sociedad la atraviesa de muchas maneras; segundo, es escenario de un conjunto de eventos sociales; y tercero, por otros medios (el periódico, la radio, la televisión, la computadora), surge en su interior otra especie de espacio público.” (Remedi, 2000)

El intercambio tan natural que se daba en ese espacio público, ahora se da de esta forma, la virtualidad, a través de la computadora, en espacios públicos o semi-públicos virtuales, donde cada uno se expresa, conoce, e intercambia opiniones, desde el living de su casa o su dormitorio. “...lo mas preocupante (...) no es tanto la apropiación personal de lo público (lo cual sería una forma de democratización) sino el vaciamiento y deterioro del espacio social, la desaparición de un conjunto de formas que favorecían el relacionamiento social y la vida democrática...” (Remedi, 2000)

Según Manuel Castells (2005), una nueva arquitectura espacial comporta una transformación de las relaciones sociales, que también se convierten en duales, con una tendencia clara a la individualización pero con un alto grado de comunión: “... somos cada día más conscientes de nuestra individualidad, pero al mismo tiempo creamos nuestras propias redes de relación que nos permiten seguir conectados y compartir intereses aunque estemos aislados socialmente”. En este nuevo escenario, este autor sostiene que estamos asistiendo a una ruptura de los patrones de comunicación, tanto entre culturas como entre personas, y ello provoca la segregación espacial.

Castells (2005) afirma que la sociedad actual se caracteriza por la inclusión

en redes y la exclusión generada por la separación de espacios. Y todo ello tiene consecuencias sobre la planificación y es a la vez su resultado. Por eso, es preciso repensar y adecuar el espacio público a todas estas dualidades.

Naturalmente, no se trata de olvidar las contribuciones de las nuevas tecnologías comunicacionales a la buena salud de la esfera pública, y que, en la medida que no replacen ni destruyan “el espacio social real” (Dewey, 1997), pueden complementarlo, enriquecerlo y hasta potenciarlo.

3. Un primer acercamiento al territorio en estudio.

Resulta importante remarcar, que todo lo que viene a continuación, es producto de un primer contacto con el territorio en estudio y no pretende ser más que las primeras percepciones sobre el mismo. Es un acercamiento de carácter exploratorio. Parte de la información utilizada en este punto, es tomada de trabajos realizados por estudiantes de Arquitectura que cursaron anteriormente esta materia., beneficiando el carácter acumulativo de este proyecto.

La densificación de poblados junto a las rutas de acceso a Montevideo y vías principales, producto de los fenómenos urbanos contemporáneos especificados anteriormente, tuvo como consecuencia la creación de asentamientos humanos a lo largo de las rutas nacionales: Rincón de la Bolsa en la Ruta Nacional 1, el corredor urbano formado por La Paz-Las Piedras-Progreso en la Ruta Nacional 5, Toledo en la Ruta Nacional 6 y Villa García y otras localidades (Punta de Rieles, Chacarita, Piedras Blancas) en la Ruta Nacional 8.

El territorio que se extiende a lo largo de la zona de Villa García, es un área

metropolitana al Noreste de Montevideo. Es uno de los barrios con más de cien años de antigüedad del departamento de la capital. Era un área rural, que sufrió cambios configurándose actualmente en un territorio de interfase urbano-rural (áreas semi-rurales en las afueras de Montevideo). Es una zona de chacras que se extiende aproximadamente desde el Km.16 hasta el Km. 21. Está claramente delimitada, por un lado, por el Arroyo Toledo (Km.21), el cual genera un borde natural, y por el otro, por el gran emplazamiento logístico de Zonamérica (Km. 17). Si bien el área abarcada por este territorio llega hasta el Km. 16, nos es importante detenernos en la particularidad del caso de Zonamérica. Según la información compartida en el curso, y lo que se desprende de la entrevista realizada a Gabriela Carrier, integrante de los Servicios de Orientación, Consulta, Articulación Territorial (SOCAT) que se ocupa de esta área, este polo logístico oficia como una barrera negativa, tanto a nivel espacial y como urbano, que segrega parte del territorio (dividiendo aún mas el km16 con el resto de los barrios de Villa García).

“-Sin duda. Es lo que divide la zona...” (Gabriela Carrier, entrevistada informe del SOCAT)

Forma parte del Municipio F, correspondiente a la división zonal llevada a cabo por la Intendencia de Montevideo.

En la zona, están presentes varios actores tanto privados como públicos. Algunos de éstos son Zonamérica, los servicios de transporte urbanos y suburbano (CUTCSA), ABC Rural (Asociación de Bañados de Carrasco) e Iniciativa Latinoamericana (una ONG que desarrolla diferentes programas de carácter social en el territorio y gestiona los Servicios de Orientación, Consulta, Articulación Territorial (SOCAT) en esta zona), entre otros.

Paralelamente encontramos, la Intendencia de Montevideo y la de

Canelones, el Ministerio de Transporte y Obras Públicas (en cuanto al mantenimiento de la Ruta Nacional 8), UTE, el Ministerio de Salud a través de los varios centros de salud en los diferentes barrios (Policlínicas), la Universidad de la República con los proyectos de extensión universitaria, ámbito en el cual se enmarcan las tareas de la asignatura en que se enmara este trabajo, y el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) quién lleva a cabo diferentes programas en esta área, como los son el Socat y Las Mesas de Coordinación Zonal, los Centros Caif, el Programa de Aulas Comunitarias (PAC), entre otros.

Uno de los ejes de estudio, en los que se centró este año el EFI "Espacio de Formación Integral Hábitat y Territorio. Villa García: Aprendizajes y propuestas de gestión participativa para la mejora de la habitabilidad", y más específicamente el grupo que trabajó desde una visión macro, fue, como se dijo anteriormente, el estudio de las relaciones de estos diferentes actores en el territorio. La conclusión que se pudo extraer de dichos estudios fue que, si bien existen muchos actores tanto públicos como privados con intenciones de producir mejoras para la población de esta región, por falta de vinculación y trabajo coordinado entre ellos mucho de los esfuerzos individuales llevados a cabo no alcanzan las metas o el compromiso que se planteaban originariamente y algunos tienden a caer en el fracaso o simplemente no persisten en el tiempo. No por ello podemos afirmar que no existe ningún tipo de coordinación y vínculo, asimismo como tampoco que todos los proyectos se ven truncados, porque eso estaría errado. De los estudios realizados, de los discutidos en los ámbitos de intercambio en clase, y de la entrevista llevada a cabo por las estudiantes de Arquitectura a Gabriela Carrier (integrante de Iniciativa Latinoamericana y

del Socat que abarca esta zona)) se pudo ver la cantidad de proyectos, principalmente de carácter social, desarrollados en la zona mediante la agrupación de diversos de los actores antes mencionados. De todas formas es imperioso remarcar el hecho de que muchos de los actores tienen presente la existencia del resto de las organizaciones en el territorio y sin embargo constatamos que existen problemas para generar vínculos que duren en el tiempo que habiliten el plantearse objetivos de trabajo conjunto al largo plazo. A su vez, consideramos importante agregar que estos hechos no sólo se dan entre actores, sino que también se producen entre actores organizados y los vecinos de la zona. Un ejemplo de lo antedicho, es la poca participación de los vecinos en el SOCAT y las Mesas de Coordinación Zonal, según lo afirmado por nuestra entrevistada Gabriela Carrier. Sin embargo, es menester tener presente que son procesos complejos los que se desarrollan en el territorio, y particularmente entre los diferentes actores y vecinos, y resulta muy complicado poder dilucidar cuáles son los problemas de origen que interfieren con dicho relacionamiento. Son fenómenos que por su complejidad, se consideran plausibles de ser estudiados en profundidad a futuro por especialistas idóneos en el tema y así encontrar los medios para romper con las barreras que obstruyen dichos procesos, enriqueciendo la ZONA. (Ver ANEXOS Entrevista realizada por estudiantes de Arquitectura a Gabriela Carrier integrante de Iniciativa Latinoamericana y del SOCAT, 22 de Setiembre de 2011 y Mapa parcial de actores.)

“Actualmente la zona ha tomado gran protagonismo a nivel territorial, a lo largo de pocos años, grandes transformaciones urbanas se han localizado en sus proximidades: Zonamérica (1992), el Anillo Perimetral (2009-2011), el proyecto para la Ruta 102 y la próxima implantación de la Facultad de Veterinaria.” (Equipo trabajo EFI Dimensión ambiental, 2011)

Villa García se comunica, tanto con los barrios de la ciudad de Montevideo como con Canelones, por medio de Camino Maldonado, que pasa a ser la Ruta Nacional 8. “Esta vía se presenta como “eje” que sirve a la zona, del cual se “cuelgan” distintas unidades territoriales y significa también un “límite” entre lo que pasa a un lado y al otro de la misma.” (Estudiantes EFI, 2009)

Comunica al barrio con otras centralidades de la zona como lo son el km. 16 (Punta de Rieles) y Pando, sitios que constituyen a la vez, lugares de trabajo para algunos habitantes de la zona. (Gabriela Rovelli, 2010) La importancia de la ruta, no sólo por sus dimensiones (su ancho), sino por la alta velocidad de tránsito que la caracteriza, hace que se pierda el contacto con los alrededores; no siendo compatible con los programas residenciales anexos, ya que se producen relaciones negativas y tensiones constantes entre ellos. Algunas de éstas son peatones circulando por los costados de las rutas en forma arriesgada y la contaminación sonora constante que causa el tránsito.

La ruta tiene características contrapuestas, que generan las tensiones antes remarcadas, ya que si bien es la única vía de conexión del barrio, la misma no cuenta con ningún equipamiento necesario para circular con seguridad; no existen veredas peatonales, obligando a la gente a transitar por las banquetas que son muy irregulares y riesgosas. Esto genera, asimismo, un gran problema para la gente del barrio ya que la ruta se presenta como única vía para acceder a todos los servicios, tanto fuera del barrio (líneas de transporte), como para los servicios dentro del mismo. Niños y jóvenes van a la escuela y al liceo que se encuentran sobre la ruta y los servicios como almacenes y panaderías deben en parte su subsistencia a su ubicación estratégica.

La construcción del colector perimetral y la finalización de las obras de doble vía de la ruta 102 han constituido otro vínculo importante con el resto de Montevideo y han cambiado, por otra parte, la dinámica a nivel vehicular.

Villa García es un territorio muy amplio conformado por diversos barrios, que no cuentan con suficientes líneas de transporte que atraviesen la región, ligando los barrios entre ellos o conectando diferentes puntos que son referentes para la zona (Iglesia, plaza, escuela, liceo, entre otros). Se puede afirmar que carece de transporte intra-barrial. Las conexiones se hacen por medio del eje que atraviesa la zona, la Ruta 8.

La conectividad con la ciudad consolidada y los alrededores, se da por medio de ciertas líneas de transporte urbano, que son insuficientes. Las líneas de ómnibus que llegan a la zona son el 103 y el D8, e independientemente de su frecuencia, para la magnitud de la urbanización que se ha generado en la región, parecerían pocas las compañías y líneas de transporte que unen esta zona con el resto del departamento y su alrededores. Es importante resaltar que la presencia de Zonamérica le ha dado mayor movimiento al barrio y a la zona, generando consecuentemente mejoras en los servicios de transporte urbano que aún siguen siendo escasos.

El mayor flujo de movimientos en los barrios se da por parte de los niños, jóvenes y adultos. Los dos primeros se desplazan para poder seguir con sus estudios. Niños de todos los barrios que componen Villa García se trasladan para asistir a clases en la Escuela nº 157. Los adolescentes, por otra parte, muchas veces deben moverse hacia otros barrios de Montevideo para terminar sus estudios o para poder acceder a la UTU.

Por otro lado, los adultos y parte de los jóvenes, se trasladan para trabajar. Los trabajadores se desplazan hacia Montevideo o hacia la zona de Pando,

algunos trabajan en el área de Zonamérica.

El área comprendida por Villa García presenta características espaciales muy heterogéneas; lo cual se debe a las diferentes formas de apropiación del suelo que se llevaron a cabo en esta zona.

Esta zona históricamente ha constituido un lugar de paso. Entre los años 1834 y 1906 se fundó el Paraje Villa García. Don Ildefonso J. García Lagos construye su villa de descanso lejos del ruido urbano del centro de Montevideo con una importante casa, caballeriza y un parque sobre la costa del arroyo Toledo (Equipo trabajo EFI dimensión ambiental, 2011). Es por él que este nuevo paraje lleva su nombre. Por su ubicación estratégica en la circulación y vínculo de varios departamentos del país, se le da, con el tiempo, importancia como Paraje. La Posta va haciendo que herrerías, almacenes, iglesia y otros elementos se instalen en torno a la futura plaza, justo en la esquina de Cno. Maldonado y Cno. Al Paso Hondo. El crecimiento del paraje hace necesario la fundación de una escuela rural para atender a los niños que viven en los alrededores. De acuerdo a los registros la Escuela Pública de Primer Grado número 157 de Villa García, fue fundada en 1908. Más tarde, un grupo de maestros y amigos fundan el Liceo Popular de Villa García, el que con los años, el 21 de julio de 1971, fue reconocido por enseñanza Secundaria y tomó el número 25 de la lista de institutos montevideanos.

En 1992 se produce un hecho muy significativo que cambiará a Villa García para siempre, ya mencionado anteriormente, la apertura de la primera etapa de la Zona Franca Montevideo en el kilómetro 17,500. No sólo es afectado el paisaje del barrio con construcciones del siglo, sino que también se produce el asentamiento de nuevas familias que vienen a trabajar allí. Ya hacia 1996,

aparecen en escena los asentamientos Paso Hondo y El Monarca. En 2010, es posible percibir como los asentamientos Paso Hondo, El Monarca y La Rinconada están mucho más consolidados. A su vez, se observa el incipiente surgimiento de Villa Isabel.

Es un territorio caracterizado por distintos asentamientos, o barrios, con diferentes situaciones fundacionales y de tipo espacial organizativas. Esto se explica porque parte de esta urbanización, nació inicialmente de la fundación de poblados: primeramente se constituyó un casco formal del cual se desprendió una posterior fundación y ocupación ordenada de las tierras (El Monarca). Pero por otra parte, ciertos barrios que componen Villa García, surgieron de la ocupación ilegal de terrenos. Este tipo de fenómeno tuvo como consecuencia, en este contexto, no sólo una fundación más desorganizada a nivel territorial sino que la ocupación de tierras donde un porcentaje de éstas se encontraban en zonas inundables y con problemas de escurrimiento de aguas superficiales, mientras que otro gran número se extendían debajo las líneas de alta tensión (Paso Hondo, Villa Isabel).

A primera vista, es fácil identificar algunas de las problemáticas que derivan de lo antedicho. La gente que fue llegando a esta zona se ha ido instalando y loteando progresivamente los predios libres, muchas veces en forma desordenada, de acuerdo a las necesidades de cada individuo. Desde una mirada macro, esto resalta la falta de planeamiento urbano presente en algunas zonas que caracteriza a esta región. Además es posible observar la existencia de situaciones muy dispares en cuanto a densidades habitacionales, así como en cuanto a la relación entre llenos y vacíos urbanos y los diferentes usos del suelo que se dan en el territorio. Se observa la convivencia, en un mismo territorio, de zonas de viviendas, de áreas de

actividades productivas, agropecuarias y chacras con uso extensivo del suelo, entre otros.

Asimismo, quedan en evidencia las grandes carencias en el tema de infraestructuras y servicios urbanos, los problemas de accesibilidad, los problemas ambientales y de salubridad e higiene. Problemas cuya resolución es muy difícil y costosa para la ciudad y que podrían haber sido evitados mediante la existencia de un estudio y planeamiento urbano por parte de los organismos estatales previo a la ocupación de estos terrenos, evitando de esta forma la radicación de familias en zonas inundables o zonas bajo líneas de tendido eléctrico lo que representa un riesgo para la salud de estas personas.

Sin embargo, es necesario remarcar que estas apropiaciones de tierras se hacen generalmente, y como es el caso de algunos barrios que componen Villa García, de forma clandestina y los conflictos salen a la luz una vez que es demasiado tarde para atacar a todos los problemas que se generan como consecuencia de estas “ocupaciones ilegales de los terrenos”. “El crecimiento descontrolado de los asentamientos es para muchos una “situación ingobernable” ya que el Estado carece de recursos para resolver los problemas derivados de la libre ocupación de tierras carentes de infraestructura y servicios sociales” (Katzman, y otros, 2003; Conceptos dictados en clase).

Villa García es un territorio muy amplio caracterizado por una importante fragmentación espacial, la cual resulta evidente cuando se analizan las diferentes tramas y calidades espaciales presentes en los diferentes barrios que integran esta zona.

En cierta forma, podríamos decir que parte de esta segregación

espacial nace de las diferencias económicas y habitacionales que se pueden identificar en los diferentes barrios que componen Villa García. Existen barrios, como lo es el caso de El Monarca, donde la calidad espacial y material de las viviendas superior a la de otros barrios y, a la vez, la organización espacial de las mismas es más ordenada. La ocupación del territorio se hizo de manera más organizada ya que fue loteado por un agrimensor y los límites entre las viviendas linderas son más marcados que en otros barrios como por ejemplo Villa Isabel donde las casas se separan entre ellas y con la vía pública por medio de arbustos o algún cerco improvisado. El Monarca tiene, por ejemplo, algunas casas con conexión a DirectTv, el acceso desde la calle a la vivienda se hace por medio de puentes de hormigón –planchas de hormigón- y existen zanjas a los costados de las calles para la evacuación de pluviales.

No podemos hablar de Villa García en general ya que el área de estudio del EFI en el año 2011, se basó principalmente en Paso Hondo, Villa Isabel y El Monarca los equipos que se acercaron al barrio atendiendo a los barrios desde la escala meso, pero si nos apoyamos también en los trabajos de compañeros de años anteriores, vamos a poder lograr una aproximación más global de la morfología del barrio. Se intentará generar una imagen de las condiciones de Villa García, describiendo los tipos de vivienda, las calles, los espacios de usos públicos, los servicios, el alumbrado, el saneamiento y todo aquello que nos permita conocer la realidad del área de trabajo.

Existe una diferencia importante que va a definir en gran medida los tipos de viviendas construidas que se encuentran, las condiciones de legalidad de los terrenos las definen. Si son dueños del predio, es posible identificar que por la forma en que se han apropiado del suelo, por el tipo de

vivienda, el tipo de construcción (que es más consolidada), por los materiales utilizados como el ladrillo y hasta por el tamaño de la vivienda, alguna de ellas de dos pisos. Los predios están delimitados por rejas o tejidos, marcando los límites de manera muy concreta y definida, algunas de las casas tienen nombre, o carteles con la dirección o el nombre de la familia, canasto para los residuos y hasta buzón, esto nos describe una condición de arraigo más potente que en otros casos. Sin embargo cuando la condición de legalidad es más compleja, las viviendas tienden a ser más simples, son construcciones de un sólo nivel, y de dimensiones acotadas. La gran mayoría son autoconstruidas utilizando materiales básicos como bloques, madera y chapa, algunas están delimitadas por cercos, a veces nos es difícil darnos cuenta que es privado y que es público.

Durante el estudio que realizamos sobre los espacios públicos, en el marco del EFI, pudimos ver que existían calles que, por su estrechez, no permitían el acceso de camiones para abastecer ciertas áreas, así como notamos la enorme necesidad de los vecinos de tener veredas que les permitan moverse libremente dentro del barrio, sobre todo en las épocas de lluvias, las calles están inadecuadamente pavimentadas, el desagote de las aguas pluviales es a través de las vías de circulación, generando grietas y zanjas, deteriorando aún más las condiciones de las calles. No existen paradas de ómnibus distribuidas a lo largo del barrio, ni líneas de ómnibus que entren, su recorrido es únicamente por la ruta, lo que genera grandes problemas de accesibilidad para los vecinos de esta zona.

Existen algunos comercios (quioscos, verdulerías, tiendas de ropa) pero que se desarrollan en una parte de las casas, no se ubican en locales independientes, sino que se incorporan a la vivienda.

En la zona no existe alumbrado público uniformemente distribuido. Hay diferencias en cuanto acceso al alumbrado, ya que varían acorde al barrio en el que se esté, lo cual colabora a incrementar la segregación espacial que caracteriza esta zona.

En asentamientos como La Esperanza, el alumbrado es prácticamente inexistente; las calles se alumbran con las luces de las casas de cada uno. Sin embargo del otro lado de la ruta, en donde el tejido residencial es más formal, y sobre la ruta misma sí existe el alumbrado público. Este factor, junto con la falta de pavimentación en las calles y la inexistencia de veredas, influye directamente en la calidad del espacio público.

En La Esperanza muchos de estos temas como ser el saneamiento, el alumbrado público y los espacios públicos, están resueltos en el plan del PIAI, el cual todavía no se ha podido llevar a cabo. Pero no todos los barrios integrantes de Villa García califican para entrar en este plan, por lo que quedan excluidos de la oportunidad de tener estas mejoras gestionadas y realizadas por el Estado.

Tampoco existe una red de saneamiento que permita evacuar en forma correcta las aguas servidas. Este último aspecto es algo de suma importancia por las consecuencias que tiene tanto en la salud de las personas como a nivel ambiental. En épocas de lluvias, el escurrimiento de las aguas servidas hacia las zonas más bajas (producto del colapso de los pozos negros) no sólo representa un grave problema ambiental sino que atenta contra las buenas condiciones de salubridad e higiene a la que tienen derecho todos los seres humanos. A esta problemática es necesario sumarle la producción de desechos y la falta de un buen sistema de recolección de residuos que existen en algunas zonas.

Debido a la falta de sistemas de saneamiento, los vecinos utilizan la alternativa de los pozos negros. Un gran número de éstos están “pinchados”, provocando las filtraciones al terreno de las aguas primarias (aguas con alto riesgo contaminante que contienen coliformes), esta solución se debe a que es física y económicamente imposible la contratación de barométricas para extraer periódicamente las mismas. (Equipo trabajo EFI dimensión ambiental, 2011)

Este factor se agrava por la ubicación de los asentamientos en áreas inundables, zonas en donde las napas freáticas están muy cerca de las capas superficiales del terreno, ocasionando el contacto directo con este agente contaminante.

Las aguas servidas, vertidas en las cunetas al aire libre, junto con las filtraciones antes mencionadas son una de las principales fuentes de contaminación en la zona. A nivel ambiental, lo aceptable en cuanto a temas de salubridad, sería el vertido de las aguas secundarias en las cunetas pero no el de las primarias; cosa que no sucede en esta zona. La concentración de estas aguas en las esquinas, situación que se produce cuando los pozos negros desbordan, contribuye a que el problema sea mayor; considerándolo un factor de riesgo de gran importancia debido al elevado número de niños que juegan en las calles y que están en constante contacto con estas aguas. Con respecto al sistema de recolección de residuos, las condiciones de las calles imposibilita el acceso a todo el barrio, los camiones de recolección de residuos no pueden acceder, lo que ha generado puntos de concentración de residuos que cuentan con contenedores, a donde los vecinos llevan la basura. Esto se puede ver en los barrios Paso Hondo y La Rinconada (en Camino al Paso Hondo, por ejemplo). Sin embargo, en el resto de las zonas,

observamos tachos de basura improvisados, realizados por los vecinos. Según testimonios de los habitantes de esta zona, el camión de la recolección pasa tres veces por semana; lo cual da origen a la existencia de residuos tirados a causa de los animales sueltos. Sin embargo, y acorde a estos testimonios, los vecinos parecen estar conformes con el sistema de recolección de la misma.

Otra carencia que presenta Villa García es la ausencia de espacios públicos de buena calidad y bien gestionados. Según lo observado en una primera instancia en las recorridas, no se cuenta con gran cantidad de espacios para la recreación de los vecinos y las condiciones en las que se encuentran no son las más apropiadas. Es fácil identificar la inadecuada gestión y mantenimiento por parte de los entes estatales de estos espacios públicos (desde las vías de circulación hasta las plazas). Muchos de éstos fueron creados por los vecinos (mediante apropiaciones diferentes del suelo), como lo es el caso de la canchita de fútbol que se encuentra bajo las líneas de alta tensión del tendido eléctrico. Surgen de esta manera, espacios en forma aislada, sin planeamiento ni acondicionamiento alguno cuyo objetivo es brindar al barrio un lugar en el cual niños, adolescentes y adultos puedan distenderse en su tiempo libre. Es posible que el problema ligado a la falta de infraestructuras urbanas, de mantenimiento de los espacios y la ausencia de intervención del municipio haga que los vecinos no logren identificarlos como sitios para ir a recrearse y tampoco todos se involucren en el mantenimiento o cuidado de los mismos. Muchos de estos espacios públicos surgieron por iniciativa de vecinos, y gran parte de ellos apuestan a su mejora, pero algunos de estos espacios no son adoptados por la mayoría de la población. Por otro lado deberíamos preguntarnos si el equipamiento y

las infraestructuras urbanas de estos espacios, aun siendo escasas, son las apropiadas y permiten una verdadera democratización de estos espacios públicos.

Resulta importante analizar el caso del Parque Lineal. Surgió de la intervención directa del municipio a través del presupuesto participativo, en el año 2004, y si bien cuenta con equipamiento urbano y hasta un escenario donde se podrían realizar eventos, no es frecuentado por los vecinos, quienes en primera instancia aprobaron y votaron dicho proyecto. Para ellos es más un espacio de tránsito que un sitio de recreación (Material aportado por el EFI). Si bien al principio hubo una cierta organización vecinal cuyo fin fue la creación de un proyecto y su posterior presentación en el Presupuesto Participativo; una vez ganado el mismo, éste fue ejecutado por los organismos municipales y no se llegó a instalar un sistema de gestión que involucrara a ambos actores (la comunidad y los organismos municipales); posible razón de su fracaso. Sin un buen plan gestión posterior, el proyecto estaba destinado a fracasar. Según nuestro criterio, no es posible crear, ni gestionar espacios vinculados al barrio sin antes atender las necesidades ni demandas de los habitantes del territorio en el que se está interviniendo porque estos espacios que pretenden ser de uso público, para los vecinos de la zona terminan siendo una especie de “no lugares”, lugares con los que no se involucran, ni identifican. El “no lugar” como lo define Marc Augé como un espacio en donde no se expresa ni la identidad, ni la relación, ni la historia. (Gabriela Rovelli, 2010) Sin embargo, el parque lineal de Villa García se presenta sin duda como un espacio de oportunidad para los vecinos, a pesar de la existencia de visiones un poco distintas por parte de los vecinos en relación al mismo (algunos resaltan su utilización y otros prácticamente

desconocen de su existencia como espacio de uso del barrio). El desafío a futuro sería entonces encontrar, por un lado, un sistema de gestión que integre a todos los interesados (actores privados como a la comunidad) y, a la vez, generar los medios para producir cierta motivación en la comunidad para que hagan uso de este espacio.

Hemos podido identificar que en Villa García existen tensiones intra-barriales y problemas de fragmentación espacial. Los habitantes de esta zona no parecen tener un fuerte sentimiento de pertenencia en lo que respecta a Villa García; sin embargo al entrar en contacto con la gente del lugar, es fácil darse cuenta que existe un gran sentimiento de arraigo y un sentido de pertenencia intra-barrial a escala micro. Una prueba de esto han sido por ejemplo, las organizaciones entre vecinos que se han llevado a cabo para pedir frente a las autoridades que les llegara el tendido eléctrico o el agua potable. Según Salvador Schelotto las ciudades latinoamericanas contemporáneas son ámbitos que, para las mayorías sociales, constituyen el territorio donde encuentran su lugar la violencia, la fragmentación social y espacial, la exclusión social, la marginalidad y la discriminación. Pero por otra parte, estas ciudades no dejan de ser el espacio de “fermento en el que crece la lucha democrática, la plataforma para el desarrollo económico y social, el escenario en el cual es posible construir los cimientos de la solidaridad y de la justicia” (Schelotto, 2006). Estas palabras de Schelotto, si bien se refieren a la ciudad y no al barrio (¿Pero qué es Villa García sino una parte de la ciudad?), son bastante ilustrativas de la realidad que se vive en este territorio. Esto se verá ilustrado en el trabajo de campo descripto más adelante.

3.1. Un primer acercamiento al territorio en estudio.

Intentaremos aportar al conocimiento sobre Villa García y su población. Es una de las entradas de datos cualitativos más fuerte del trabajo. Es menester destacar que no es un trabajo aislado, por lo que se esboza un análisis mas no se desprenden conclusiones inmediatas. Las que de aquí se desprendan se unirán al resto del trabajo en las conclusiones finales.

El trabajo de campo en Villa García se realizó desde la materia “Técnicas de Investigación en Antropología Social”, que a su vez es integrante del Espacio de Formación Integral en el que se enmarca este trabajo. El objetivo principal, y en lo que centramos la mirada en el trabajo de campo fue la forma en que se organizaban los vecinos del barrio. Aunque este era nuestro objetivo principal, una de las características de la observación participante (descrita más abajo) es registrar lo máximo posible. Es por esta razón que se obtuvieron datos que exceden a los procesos organizativos.

Por otra parte, el trabajo realizado por las estudiantes de arquitectura desde la materia "Espacio de Formación Integral Hábitat y Territorio. Villa García: Aprendizajes y propuestas de gestión participativa para la mejora de la habitabilidad", y particularmente en la escala macro fue, principalmente, el relevamiento de los actores intervinientes en la zona de Villa García y su posterior mapeo y estudio. Se hizo hincapié en la forma en la que se plantaban y organizaban dichos actores; a la vez que se estudiaron las diferentes formas de articulación entre los mismos.

El objetivo primero de esta tesina, es estudiar cuáles de las características del Proyecto de Parques Biblioteca, llevado a cabo en Medellín, se podrían adoptar en este territorio, de acuerdo a las diferentes

formas de acercamiento llevadas a cabo por ambas disciplinas. Analizar de qué manera, dichos estudios, aportan al planteo de lineamientos para una posible implementación del modelo de los Parques Biblioteca de Medellín. Introducir conocimiento empírico y analítico sobre el barrio, los vecinos y los diferentes actores tanto privados como públicos. Todo esto, nos ayuda a distanciarnos de los prejuicios que teníamos sobre el barrio. Gracias al trabajo de campo y al mapa de actores efectuados, tenemos indicios de qué posibles problemas enfrentaría el modelo y qué ventajas existen para su implementación.

3.2. Un acercamiento al territorio a través de las actividades de campo llevadas a cabo por los estudiantes de Antropología en el marco del EFI.

Para realizar este acercamiento al territorio de Villa García, se utilizarán técnicas propias de la antropología, como lo son la entrevista y la observación participante. Como fuente de datos, se tendrán en cuenta las observaciones de los alumnos del curso “Técnicas de investigación en Antropología Social” realizadas en Paso Hondo y Villa Isabel y una entrevista realizada a un vecino del barrio “La Rinconada”.

3.2.1 Uso de técnicas.

La observación participante consiste en observar sistemática y controladamente lo que sucede en torno al investigador. Se elige observar todo, el investigador no puede definir de antemano exactamente qué va a observar. Todo puede formar parte del análisis, cada detalle debe ser registrado.

El investigador puede participar más o menos activamente de las prácticas del grupo al que estudia. En este caso, al ser una observación participante, se intenta participar activamente. Esto permite comprender las actividades desde dentro. Al mismo tiempo abre las puertas para poder observar actividades a las que de otra forma no se tendría acceso. El trabajar en conjunto, al mismo tiempo, hace que los lazos que se crean sean de distinta naturaleza con respecto a los que se crearían si el investigador no participara. El accionar en conjunto hace que pase más desapercibido el hecho de que se está registrando que allí sucede.

Esto viene de la mano con otra elección que se tomó a la hora de observar. Todos los registros escritos fueron realizados a posteriori. Se tomó la decisión en conjunto de no tomar notas en campo, salvo que sea muy necesario. Esto tiene varias ventajas, una de ellas es que el hecho de tener presente un instrumento, un instrumento material como lo es una libreta y lápiz, genera ansiedades que representan cambios en la conducta. Se modifica el normal comportamiento, cosa que no favorece a la investigación. De todas formas, la conducta se va a ver modificada ante la presencia de personas ajenas a las situaciones que se observan, la misma presencia del investigador cambia el comportamiento. Pero se agrega además el hecho de que este mismo investigador tome nota de todo lo que ocurre, la situación se agrava.

Hay que tener en claro que la memoria no es un instrumento a confiar. A veces la libreta es un aliado, para evitar perder datos, sin confiar plenamente en la memoria, el registro debe realizarse transcurrido el menor tiempo posible desde la jornada de campo. Si se hace in situ o luego dependerá de las características de la información y de la forma en que el investigador

decida trabajar. En nuestro caso, la mayor parte de las jornadas, el hecho de irnos juntos en el ómnibus permitía tomar algunas notas inmediatamente después de campo. Al mismo tiempo, las charlas sobre lo que había sucedido, reforzaban y enriquecían ciertos aspectos de lo que observábamos.

Es importante destacar, que en la observación participante, el instrumento de observación es el propio investigador. Así como los químicos y biólogos deben cuidar sus microscopios y prepararlos, un antropólogo debe prepararse para observar. Hay varias cosas que se deben hacer para lograr esto. Una de ellas es la introspección previa y el explicitar en los registros cosas que podrían interferir en nuestra mirada sobre las cosas.

En el caso que concierne a este trabajo, se pone en práctica un tipo de observación participante que involucra acción. Todo el tiempo los distintos observadores participaron en todas las actividades, trabajando a la par con los vecinos e involucrándose en la toma de decisiones de las diferentes actividades. Nos entusiasmamos, ilusionamos, entristecimos, comprometimos, nos cansamos y nos enorgullecimos en muchas oportunidades junto a los vecinos.

Entrevista:

La entrevista es una de las fuentes de datos más apreciada por antropólogos, “si bien advertimos que no es conveniente caer en simplificaciones, la entrevista es una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones de los actores” (Guber, 2004) Contrariamente a lo que se suele pensar, es mucho más que un entrevistado que evacua dudas del entrevistador, grabadora por medio. Esta idea proviene de los medios de comunicación se utiliza un tipo similar de

entrevista. Lo que diferencia a la entrevista antropológica de éstas y de una charla corriente, es que está guiada por un problema de investigación.

Existen distintos tipos de entrevistas, pero todas las aquí tratadas implican interacción entre un entrevistador y un entrevistado, en un contexto de investigación, con un cuestionario o pauta de por medio. Las primeras grandes clasificaciones corresponden al rol del investigador (dirigida, semi-dirigida) o al formato del instrumento (estructurada, semi-estructurada, no estructurada).

Por estar en un contexto de investigación y ser una herramienta para recabar información, la entrevista busca tener la mayor validez posibles. Dependiendo del paradigma en el cual esté ubicada la investigación, esto se va a lograr eligiendo diferentes tipos de entrevistas.

El material obtenido es discursivo, por lo tanto, es útil saber más de la entrevista desde la sociolingüística. La sociolingüística, estudia los factores sociales que actúan en el uso de la lengua. Dell Hymes (Citado en Guber, 2004) (Bryman, 1988), acuñó en termino “etnografía de la comunicación”. En este marco analiza la interacción comunicativa utilizando conceptos como los de comunidad de habla, situación de habla, eventos de habla y acto de habla, siendo esta última la unidad básica.

Para analizar el acto de habla, se tienen en cuenta sus componentes, que son los participantes, código, canal, situación, tópico. Estos componentes no están aislados, sino que tienen carácter de sistema. En cuanto a los participantes, podemos decir que es uno de los componentes más importantes a observar. Se deben tener en cuenta el status y el rol que ocupa y que esto genera expectativas, que influyen en el comportamiento y por lo tanto en el rol que se juega. Esto a su vez tiene que ser observado teniendo

en cuenta en contexto, ya que en distintas situaciones, los individuos tenemos distintos roles. A su vez, según el rol, optamos por distintos códigos. Esto es válido a su vez para entrevistado y entrevistador, y las expectativas que tienen los unos de los otros. En este sentido, es importante advertir que el entrevistado no responde únicamente a las preguntas que se le realizan, sino que responde a la imagen completa que tiene del investigador y a la situación en sí. Teniendo en cuenta el concepto proveniente de la psicología social, podemos decir que el entrevistado posee un determinado ECRO (esquema conceptual, referencial y operativo). Ante la situación, el entrevistado se referirá a la situación más similar a la que se haya aproximado. A su vez, pasa lo mismo con los demás participantes (el entrevistador y los demás entrevistados en caso de que existan). Fue demostrado el hecho de distintos factores como el sexo, la clase o la religión (en caso de que tenga alguna particularidad visible) infieren en las respuestas de los entrevistados. Bryman habla de reactividad como el comportamiento reactivo del entrevistado al entrevistador o a los instrumentos (Bernstein, 1994)(Bryman, 1988).

En cuanto al código, como ya se dijo antes, no se lo puede separar de la situación, se elije el código en relación a la situación. Entonces, la situación aporta la información necesaria para que el participante elija las pautas de comportamiento. Existen pautas fijas de comportamiento, no hablamos ni nos vestimos de la misma manera en una reunión de amigos que en misa. En la situación de entrevista pasa lo mismo. Se elijen los temas, quien participa y quién no. Esta elección se hace teniendo en cuenta el nivel de formalidad de la entrevista, de ahí la importancia del encuadre y de las primeras preguntas, estas establecerán gran parte del código y de los límites que se pueden

sobrepasar. Si explicitamos el propósito, quienes somos, de dónde venimos, cuánto durará la entrevista, podremos librar al entrevistado de dudas que influirían en sus elecciones, respuestas y los tópicos que surgirán. En este último punto, aporta información observar quién introduce qué tópicos. Seguimos viendo que los componentes tienen carácter de sistema, el tópico y la situación están muy interrelacionados.

Basil Bernstein (1994) aportó valiosa información en cuanto a la relación entre estructura social, normas de habla y pautas de comportamiento. Distinguió dos grandes procesos, por un lado la lengua, que es la totalidad de recursos que poseemos para ser utilizados; por otro lado, el habla, que tiene las limitaciones semánticas y sintácticas de las circunstancias. Llega a la conclusión de que hay dos grandes tipos de relatos asociados con distintos sectores sociales. Los relatos ampliados son de baja predictibilidad en cuanto a los recursos que serán utilizados, se apela más al canal verbal que al extraverbal, las posibilidades de situarse en perspectivas distintas son altas; este tipo está relacionado con clases altas, todo lo contrario pasa con el otro tipo, el restringido. En el relato ampliado, se contextualiza, no se da por sentado el hecho de que el interlocutor se encuentra en la misma posición, que entiende el contexto. Esta diferencia puede estar relacionada con el deseo de tener control sobre la situación. A su vez, los relatos en el tipo ampliado, serán formulados a priori, un esquema de la respuesta ya debe estar listo cuando se lo enuncia. Más allá de que es una teoría y no es saber absoluto, es algo más a tener en cuenta a la hora formular la pauta y de prepararnos para la entrevista. El peso de nuestra intervención será diferente según el tipo de relato del entrevistado.

El canal es el medio que se utiliza para establecer la comunicación. Como se

da cara a cara es importante que el sonido no sea obstruido por ruidos fuertes o similares, al planear la entrevista debe tenerse en cuenta estos factores.

Es importante desarrollar más sobre la importancia del encuadre. El encuadre es la instancia de presentación en la que el entrevistador informa quién es, que se persigue al realizar la entrevista, cuánto tiempo durará la misma, los objetivos de la investigación y algún otro dato que se crea importante ofrecer. También es necesario tener el consentimiento de los entrevistados para grabar la entrevista, este es el momento de solicitarlo. Las preguntas que siguen al encuadre son las que definirán el tono de la entrevista, es importante realizar preguntas que den lugar a que el entrevistado se exprese libremente, intentando no utilizar preguntas que se respondan con monosílabos. En cuanto al grado de abstracción de estas preguntas, hay quienes dicen que se debe ir de lo concreto a las valoraciones sobre determinados temas, camino que se intentará recorrer en este caso.

Tipos de preguntas: Todas las preguntas realizadas deberían cumplir ciertos requisitos. Debe ser clara, ni muy larga ni muy corta, sin problemas de comprensión. Se debe evitar formulaciones que tengan implícitas las respuestas. Deben ser pensadas en cuanto a la información que quiero obtener, y ésta, debe cubrir lo que ocurrió, las emociones con respecto a ello y las opiniones que merece el hecho.

Existen recursos para obtener dicha información. La utilización de contra ejemplos resulta en muchos casos útil. Las reformulaciones sirven para que el entrevistado se escuche a él mismo, y así darle lugar a que reformule su enunciación. Podemos utilizar alguna palabra clave para que profundice en alguna afirmación particular. Por otro lado, el entrevistado se siente

escuchado, cosa que mejora la comunicación. Una vez realizada la entrevista, se debe transcribirla. La transcripción se realiza utilizando signos que señalen diferentes fenómenos extra verbales que creamos útil registrar. Debemos especificar, en un comienzo qué simbología utilizaremos. Es necesario transcribir toda la entrevista, ya que en una primera instancia no sabemos qué información formará parte central del análisis. De todas formas, el modo en que se transcribe, qué fenómenos extra verbales se elije registrar, como se utiliza la puntuación, ya forma parte de la interpretación. Es por eso, entre otras cosas, que no debemos dejar transcurrir mucho tiempo entre la realización de la entrevista y su transcripción, cuanto menos información se pierda, mejor.

3.2.2 Campo.

En primera instancia, es importante recordar que a pesar de utilizar técnicas propias de una etnografía, este trabajo dista de ser una. No cumple con los requisitos necesarios para serlo. No tiene la duración necesaria en el tiempo, por lo que se hace un ensayo de la aplicación de técnicas y no se cuenta con la base teórica con la que debe contar una buena etnografía antropológica. Además, la entrada y salida al campo fueron dictadas por tiempos curriculares, no se “agotó” el campo, si no que se terminó cuando se terminó el semestre.

El análisis se realizará en base a registros de diversa autoría. Se tienen en cuenta 28 registros realizados por los alumnos del curso de Técnicas en Investigación Antropológica del año 2011. Por otro lado, se tendrá en cuenta una entrevista realizada a un vecino del barrio “La Rinconada”. Barrio ubicado en la zona de Villa García, a poca distancia de los barrios en los que

se centran los registros de observación participante (Paso Hondo y Villa Isabel).

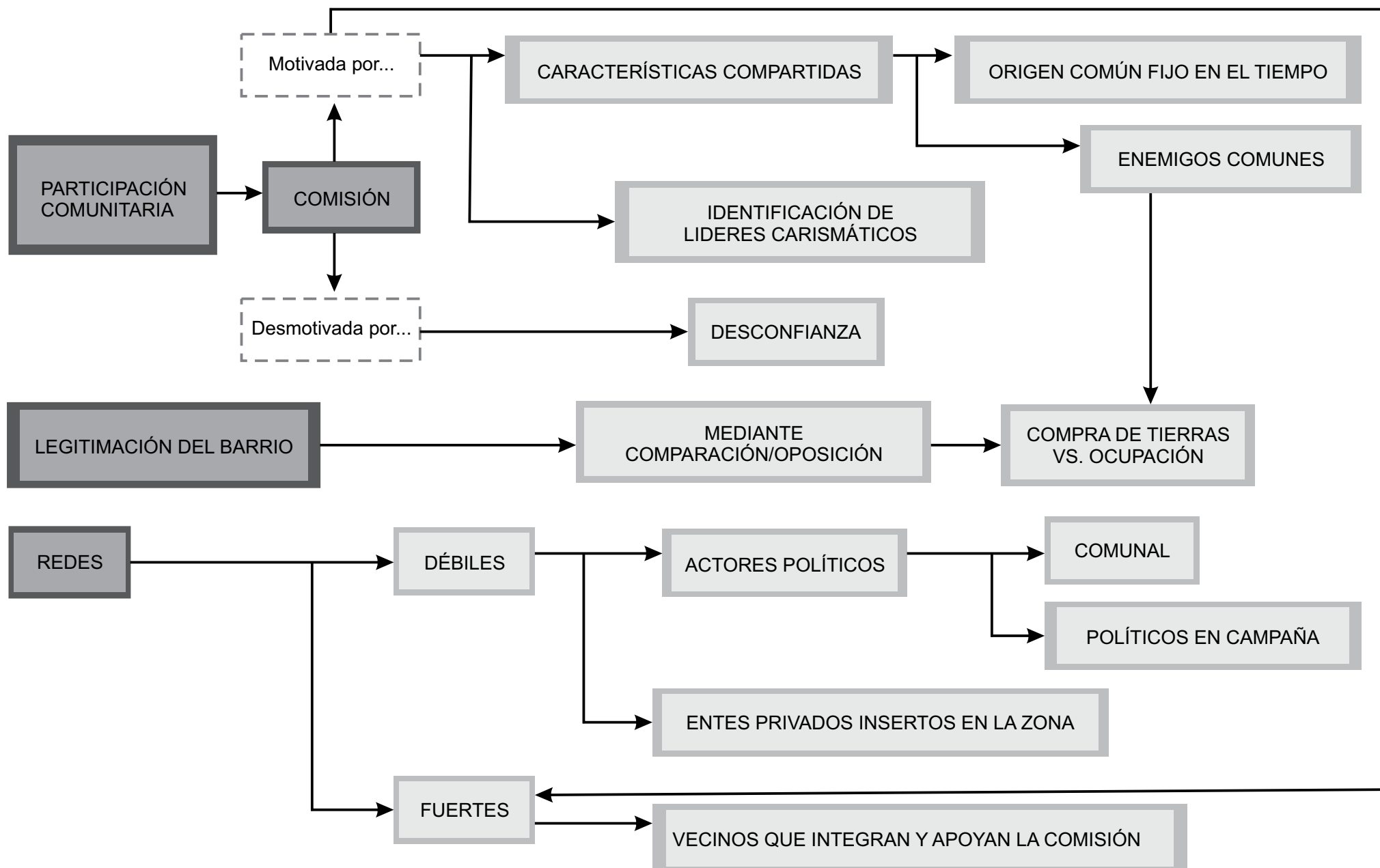
Nuestra entrada a campo se dio el día 3 de setiembre, luego de haber comenzado el semestre y luego de haber sido presentados al EFI como grupo de antropología. De todas formas, La presentación del proyecto al barrio y se había hecho hace mucho, más concretamente a principio de año en la escuela de Villa García. A pesar de que ya se venía trabajando en el barrio hace bastante más tiempo, este año el mismo tomaba una forma y objetivos particulares. A los vecinos llegamos mediante Raquel Georgiadis, ayudante del EFI, quien ya había tenido varios encuentros con ellos y había pactado una reunión con fecha y hora pactadas que sería nuestro primer encuentro con el barrio y los vecinos.

El cierre y la última visita a campo de estudiantes de antropología, coincide con la fecha en la cual se culmina la última actividad con los vecinos, aunque en el análisis entra el último registro, el día 26 de noviembre, día en que realizó una actividad previa al cierre general.

Para ordenar el análisis, se harán comentarios sobre la entrevista, luego sobre el trabajo de observación participante para luego realizar las conclusiones generales sobre ambos.

Entrevista a vecino de La Rinconada.

Los comentarios sobre la entrevista se encuentran ya en el apartado de justificación de la técnica (entrevista). En esta instancia se harán comentarios sobre el análisis. Una de las herramientas resultantes del análisis de datos cualitativos es este sistema de categorías:



Registros de campo:

Como se dijo, se tienen en cuenta 28 registros de observación participante, de diversa autoría, ninguno de ellos realizado in situ. Lo que no se dijo aún es que el carácter de los mismos varía cuando se avanza en el tiempo. El campo acompañó la teoría, no sólo en cuanto a organizaciones (tema en el que se centran las observaciones), sino en cuanto a la técnica misma. Fuimos obteniendo información sobre cómo realizar un buen registro a lo largo del semestre, y a su vez nuestra mirada sobre qué era más interesante observar cambió. A pesar de que esto ocurre siempre, ya que en el campo podemos modificar nuestros objetivos, en nuestro caso los relatos mutando, siendo la primera enumeración de lo sucedido en general y los últimos más interpretativos y centrados en cómo se organizan los vecinos.

Análisis de entrevista y registros en conjunto.

Antes de comenzar el análisis es válido plantear las preguntas que aconseja Spradley, citado en El Salvaje Metropolitano (Spradley citado en Guber 2004). Parece útil pensar en base a estas preguntas en esta instancia del trabajo, a pesar de que esta reflexión acompañó todo el trabajo de campo y en muchas ocasiones fue el centro de charlas entre estudiantes y estudiantes y docentes.

Spradley (1979: 30 en Guber 2004) sugiere algunas preguntas que el investigador puede formularse, y que lo pueden ayudar:

- ¿Qué saben los informantes sobre el tema y el problema de investigación?;
- ¿A través de qué conceptos y prácticas los expresan y cómo clasifican su experiencia al respecto?;
- ¿Cómo definen esos conceptos en las prácticas verbalizadas y no verbalizadas?, ¿qué teorías usan para explicar dicha experiencia?

Hasta ahora, sabemos que “el tema” es la organización barrial entre los vecinos de Paso Hondo y Villa Isabel. Entonces surgen las siguientes preguntas: ¿Qué significa organización para ellos? ¿Qué es organizarse con un fin común? ¿Qué es una comisión para ellos? ¿Qué es una organización barrial? ¿Qué significa trabajar en conjunto? ¿Qué representa un problema para el barrio? ¿Qué representa una actitud activa ante problemas del barrio? ¿Qué representa una actitud pasiva ante problemas del barrio? ¿Qué representa compromiso ante estos problemas? ¿Cómo entienden a un vecino “que trabaja por el barrio”? ¿Qué entienden por barrio? ¿A qué unidades barriales se creen pertenecientes, en pro de trabajar por ellas? ¿Qué dicen al respecto? ¿Qué hacen al respecto?

En mayor o menor medida, con los datos de campo intentaremos dar respuesta a estas preguntas, o al menos, es importante tenerlas en cuenta.

Podemos comenzar con ciertos comentarios acerca del sistema de categorías realizado en base a la entrevista realizada a un vecino del barrio “La Rinconada”. Se divide en una primera instancia en tres grandes categorías: participación comunitaria, legitimación del barrio y redes.

La elección de estas tres categorías, aunque no caen directamente de la entrevista, tienen que ver con los grandes temas tratados. Uno de ellos (participación comunitaria) formaba parte central de la pauta con la que me acerqué al vecino, tiene que ver directamente con lo que se plantea averiguar el proyecto entero.

El tema de la legitimación del barrio surgió en la entrevista, pero creo que es central para comprender el fenómeno de la formación de identidad del barrio, que a su vez tiene que ver con la forma en que se organizan los vecinos.

El tercer gran grupo tiene que ver con las redes que se pudo identificar en el

barrio “La Rinconada”. Entenderlas de este modo, creo que ayudará a comprender de qué forma los vecinos llevan adelante sus proyectos y enfrentan crisis.

Pasemos a desarrollar cada categoría, analizando las subcategorías que las integran. A su vez, el análisis de la entrevista estará integrado con el de los registros de campo del equipo de Antropología.

La primera gran categoría, Participación comunitaria, se divide en subcategorías, ordenadas por conceptos que engloban lo que entiendo como motivaciones y desmotivaciones de la misma.

Entre las motivaciones encontramos lo que creo que es un motor fundamental de la participación comunitaria, 2 características compartidas que aúnan a los vecinos. Una característica compartida es la forma de acceso al terreno. Para explicar esto cito al vecino de La Rinconada:

“Lo compró una persona sola, y lo fraccionó () ta'. Eran 160 familias y te daban un terreno de 12 por 25. Después tuvimos problemas con la intendencia porque al haber fraccionado no nos dejaba innovar. (Entrevista a vecino de La Rinconada, p. 3)

...es como si yo venga y te compre y no te diga que es para fraccionar. Y vos me decís una suma, y yo vengo y te entrego tal tal suma y bueno, el resto te lo entrego después. Después que fraccionó y dejó a la gente adentro se quedó con US\$8.000 ¿ta? Y después se le armó el problema al dueño de la... del campo. Con la intendencia ¿ta? Y bueno, y el vio que habíamos sido estafados nosotros y él y todo y entregó los títulos al ministerio de vivienda con nosotros adentro () por eso no nos pudieron sacar nunca de acá.” (Entrevista a vecino de La Rinconada, p. 3)

Este momento, junto con otros, configura una parte importante del discurso

colectivo sobre la formación del barrio. Podríamos decir, salvando escalas y distancias, que cumpliría las funciones de “mito de origen” del barrio. Durante la entrevista las fechas del evento variaron (con bastantes años de diferencia). Esto se relaciona con la siguiente subcategoría, que es el siguiente elemento en común, el enemigo común. Luchar en contra de algo o alguien, con el origen de este conflicto lo suficientemente claro como para no olvidarlo y lo suficientemente confuso como para crear imaginario alrededor de él. Los enemigos comunes en este caso son el que los estafó (nadie sabe dónde está, ni parece interesar) y más claramente, la intendencia. Se identifica a la intendencia como el enemigo, porque es el ente que pretende desalojarlos.

Esto también está relacionado con la formación de líderes. Las personas a quienes se consulta, quienes tienen más poder de decisión, son aquellas que presenciaron esas primeras reuniones en las que se quería comprar el terreno, que luego se asentaron y enfrentaron claramente al enemigo que se considera común, desafiando a la autoridad y defendiendo lo que todos los vecinos consideran sus derechos.

Todo esto tiene relación con el tipo de organización elegida. A pesar de haber realizado sólo una entrevista en el barrio, se nota que el informante usa el término “comisión” como forma de organización formal de los vecinos positiva. Esto no ocurre en Paso Hondo y Villa Isabel. Recordemos que los datos que nos aportaron los trabajos previos realizados por el EFI afirmaban que los intentos de unificar Villa García habían fracasado de cierto modo, o al menos, había que aceptar la realidad de que en Villa García hay muchos barrios con identidad propia. Las formas de organización vecinal no escapan a esto, ya que a pesar de ser barrios vecinos, la posición frente a “comisión”

varía. En La Rinconada se acepta y promueve este tipo de organización, mientras que en los otros dos barrios estudiados el rechazo es inmediato:

“Se muestran reacios a este tipo de organización y cuentan que la antigua comisión tuvo problemas con el manejo de fondos y generó descreimiento en los vecinos:” (Observaciones de Cecilia Carballo, 10 de Setiembre 2011)

“También habló de cómo los intentos de comisiones no funcionaban, idea que fue apoyada por Rosa, quien dijo que ahora el terreno estaba mucho más blando y que las discrepancias y luchas no serían tantas como en el pasado. Creía en lo necesario de la organización.” (Observaciones de Cynara Mendoza, 3 de Setiembre 2011)

“Muchas veces se identifico la “comisión” o “unión barrial” como el poner dinero para... Esto hace más difícil hacer comprensible nuestra intención de trabajo colectivo.” (Observaciones de Emilia Firpo, 15 de Octubre 2011)

“Sólo una persona nos interrumpió diciendo que de esas actividades se encargaba la Comisión, se notaba que nuestra presencia le molestaba, nosotros le dijimos que quizás pudiera plantear eso mismo, igualmente nos dijo gracias y se despidió correctamente.” (Observaciones de Fabricio Arbio, 8 de Setiembre 2011)

Estas citas tomadas de diferentes registros de campo denotan el rechazo de los vecinos de Paso Hondo y Villa Isabel hacia el tipo de organización “comisión”. Sobre la cita de Fabricio, es importante destacar que esta persona nunca se hizo presente en las reuniones ni se acercó en ningún momento al EFI o (que nosotros supiéramos) a ninguno de los vecinos que forman parte del proyecto.

La pregunta entonces es ¿porqué en La Rinconada funciona bien una comisión habitual y en los otros barrios, surgió por parte de los vecinos no

utilizar esta palabra y sí formar un “Proyecto de unión vecinal”?

En Paso Hondo y Villa Isabel los vecinos sufrieron estafas, de las cuales se habló en pocas oportunidades. Esta es una posible explicación, ya que en los registros estas charlas no están, no es muy confiable, el dato llegó por charlas informales entre vecinos y otros integrantes del EFI. Lo que sí es seguro es el rechazo hacia el término, y cómo es asociado con aportar plata, y no hacerlo de un modo seguro. La desconfianza es un concepto clave, deberá ser tenido en cuenta por futuros proyectos que se realicen en Villa García.

Por otro lado, las diferencias entre La Rinconada y Villa Isabel quedan en evidencia en la conducta de los vecinos, más allá de que en su discurso pretendían defender la unidad.

“Los vecinos nos cuentan que el tema de los límites y los “enfrentamientos” entre los diferentes asentamientos siempre ha existido y que aún sigue latente:

“Los de Paso Hondo y los de Villa Isabel se creen que son diferentes y todos somos lo mismo” (Carmen)

“Unos se piensan que por tener algo más, ya son más. Incluso algunos no se saludan si son del otro lado” (Mónica)

“¡¡Eso de dividir es de ignorantes!!” (Mariela)” (Observaciones de Cecilia Carballo, 10 de Setiembre 2011)

“Algunos separan los nombres del barrio: allí está Villa Isabel y acá Paso Hondo, y no ven que si hacemos algo es para el beneficio de todos, no de algunos”. “En Villa Isabel, la diferencia está entre los más pudientes y los de clase más baja. El más pobre no saluda al que está un poco mejor porque éste último lo mira por arriba del hombro, en actitud sobradora”, nos contaba

Mónica, una vecina de Villa Isabel” (Observaciones de Noel Curbelo, 10 Setiembre 2011)

Está claro que los vecinos explícitamente defienden la unidad en los barrios, pero algunas de sus actitudes demuestran lo contrario.

“Cuando estábamos charlando llegaron Cristian y Bruno, el primero de los cuales había participado en la instancia previa e invitó a su amigo animándolo por el tema de la pancarta que se iba a realizar y el diseño de la decoración del tanque de agua. Allí les preguntamos si conocían a alguien de Villa Isabel y nos dijeron que no, que no iban mucho para ese lado del barrio ya que no tenían motivo para ir, no por desagrado sino por falta de necesidad.” (Observaciones de Lorena Vallarino, 24 de Setiembre 2011)

“Otra parte del discurso de Mónica causó confusión, ya que ella decía a los vecinos que esta fiesta había sido organizada por el Paso Hondo, mientras los retaba y les decía que más adelante se iban a hacer reuniones en Villa Isabel, porque nadie iba a Al Paso Hondo, lo que les daría la oportunidad de organizar ellos mismos una fiesta similar.” (Observaciones de Cynara Mendoza, 30 Setiembre 2011)

“A pesar de que enfatizaban en la necesidad de unificar a los vecinos, en su discurso aparecían frecuentemente expresiones de tipo “de acá para allá” o “en este límite”, indicando divisiones fronterizas dentro del barrio que configuran los límites de la interacción inter-vecinal.” (Observaciones de Federico del Castillo, 8 de Octubre 2011)

“En el almacén de Mariela, Carmen menciona el comentario que hizo Víctor sobre que él quiere trabajar para SU BARRIO, sin embargo, destaco que entiende, ya que ellos se identifican como dos barrios distintos. Asimismo Carmen, al pasar por las almacenes, especificó que en Villa Isabel iban a

tener su canasta y que Paso Hondo iba a tener la suya. También, se propuso, por parte de Carmen y Mariela hacer dos sorteos diferentes separando los números, del 400 al 700 Paso Hondo y del 700 al 900 Villa Isabel, por ejemplo. Para evitar problemas entre ellos.” (Observaciones de Andrea Rodriguez y Lorena Villas, 29 de Octubre 2011)

En estos fragmentos de registros se puede ver cómo a veces, a la hora de actuar o reflexionar sobre un problema, se lo hace pensando en el propio barrio. En algunos casos tuvimos la sensación en campo de que forzábamos una unión. Más adelante, se pudo comprender, como trabajar en conjunto y ser de diferentes barrios (a veces con necesidades diferentes) es compatible.

Las conclusiones y su relación con los Parques Biblioteca se unirán a las reflexiones generales del trabajo.

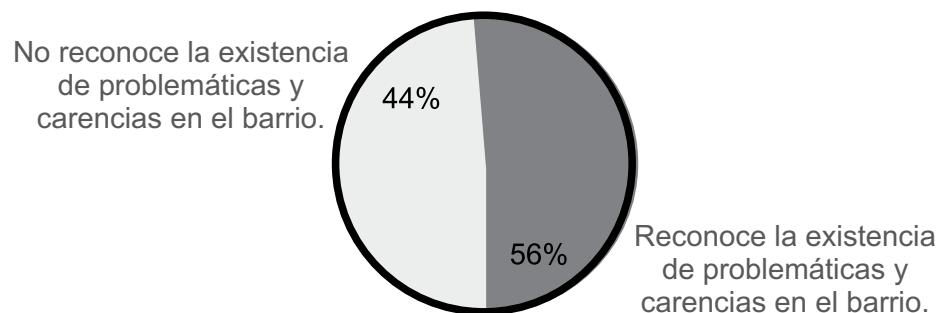
3.3. Reflexiones sobre los espacios públicos en Villa García.

Estuvimos recogiendo información creada por otros grupos a lo largo de los semestres en los que se estudiaron los espacios públicos en Villa García en el marco del EFI; a su vez tomamos como fuentes para basar nuestra aproximación, los trabajos que se hicieron con los niños de sexto año en la escuela n° 157 sobre los espacios públicos (año 2010 y 2011) y una encuesta que se llevó a cabo en la feria (año 2010).

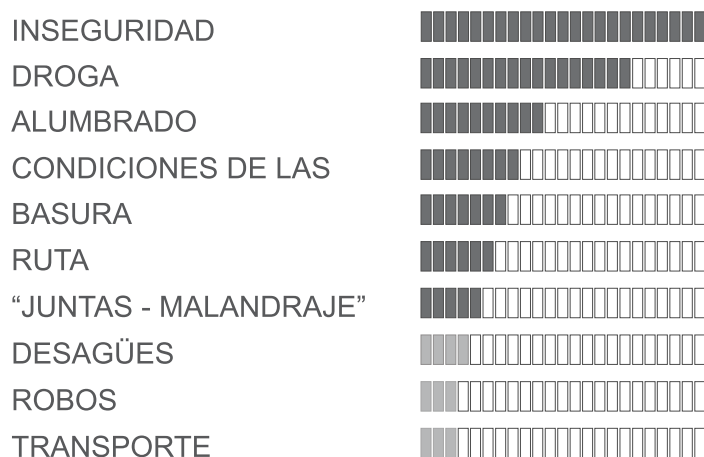
No podemos especificar la metodología llevada a cabo en dicha encuesta porque el trabajo fue realizado por otras personas en años anteriores y no tenemos acceso a las mismas. A su vez, no se adjunto un apartado que hable de la metodología implementada en dicho trabajo. Debido a la calidad de estudiantes de arquitectura, la rigurosidad en la aplicación de técnicas de estudios sociales es limitada, sin embargo los resultados que arrojaron los

mismos, nos parecieron útiles para aproximarnos al uso de los espacios públicos en esta área. En dicha encuesta se pregunta a las personas del lugar, si dentro del barrio existen problemas y carencias. Un 56% del total afirma reconocer la existencia de problemáticas dentro del barrio y las más elegidas dentro de una lista fueron: inseguridad, droga, alumbrado, calles en malas condiciones y basura.

La gráfica muestra el porcentaje de las personas que dicen admitir la existencia de problemáticas y carencias en el barrio.



La gráfica muestra los tipos de problemáticas y carencias más mencionadas por las personas encuestadas.

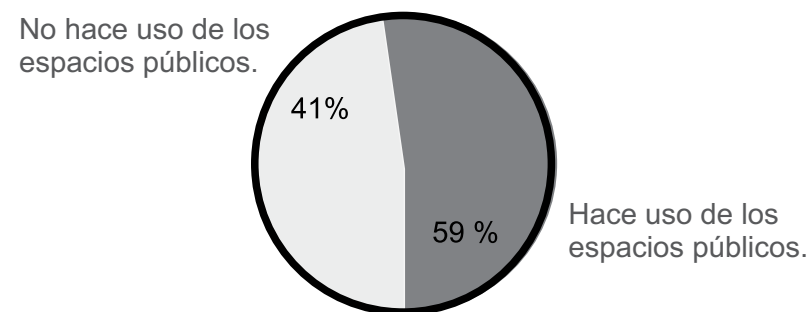


Los grupos que estuvieron trabajando sobre el tema identificaron y calificaron como espacios públicos dentro de esta zona: la plaza, el parque lineal, la feria, la cancha y las esquinas de la vía pública. Nosotros consideramos que se deberían agregar la escuela y la iglesia que son a su vez hitos dentro de este territorio.

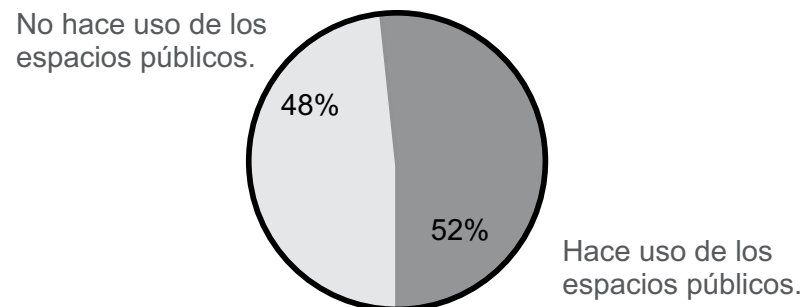
Consultamos el trabajo que se realizó en la escuela con un grupo de niños de seis años en el 2010. Del mismo pudimos obtener datos importantes sobre los espacios de uso público que a consideración de esta faja etaria cumplen una función relevante en la vida cotidiana de estos chiquilines quienes identificaron claramente cuatro espacios en función del peso de las actividades que ellos mismos desarrollan en estos lugares: en primer lugar la escuela, lo siguiente en frecuencia de aparición fueron la ruta, la parada y la iglesia.

De la encuesta realizada entre los habitantes de la zona sobre el uso de los espacios públicos concluimos, del total de las personas consultadas en ese momento aproximadamente un 59% hace uso de estos espacios. Asimismo pudimos apreciar de dicho documento que el porcentaje de habitantes que disfrutaban de estos espacios por sexo es prácticamente el mismo.

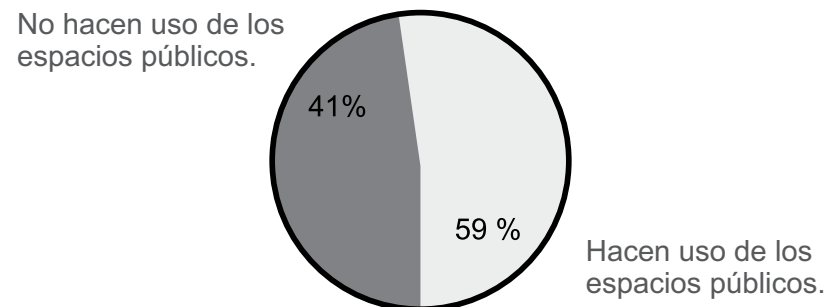
La gráfica muestra que porcentaje dentro de la población encuestada, hace uso de los espacios públicos.



La gráfica muestra el porcentaje de uso de los espacios públicos de acuerdo a la separación por géneros.



La gráfica muestra el porcentaje de los encuestados que hacen uso de los espacios públicos.

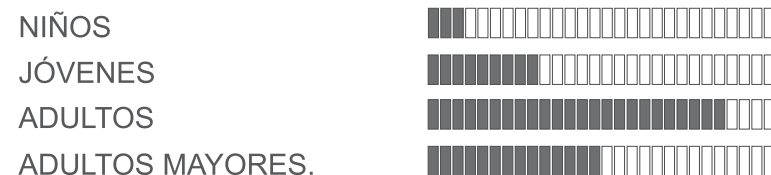


Cuando vemos la clasificación que realizaron los compañeros de acuerdo a las fajas etáreas constatamos que los que más hacen uso de los espacios son los jóvenes y los adultos; le siguen los niños pero en menor número; mientras que los adultos mayores son una minoría que en el conjunto prácticamente no tienen peso. Esto puede deberse a que la cantidad de personas de cada faja etárea encuestadas no es la misma. Independientemente de esto, al centrarnos en la separación por edad vemos que de un grupo de 17 adultos mayores encuestados sólo 3 hacen uso de estos espacios mientras que los 14 restantes prefieren no hacerlo.

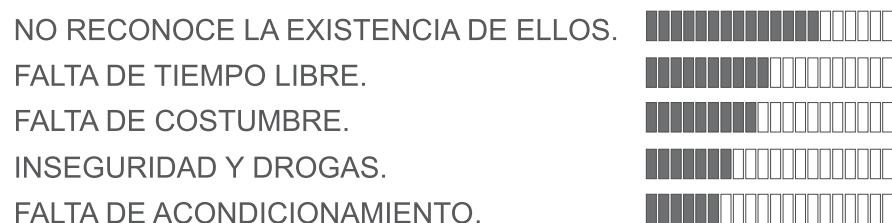
El 41 % restante de las personas que dijeron no aprovechar los espacios de carácter público justificaron este no uso a través de las siguientes respuestas: una gran parte de los encuestados dice no reconocer la existencia de estos espacios, otro gran número dice no tener tiempo para poder disfrutar de los espacios públicos existentes que paradójicamente para otros habitantes de esta misma zona no estarían reconocidos como tales. Otros factores que influyen en la decisión a la hora de no hacer uso de los espacios públicos fueron: la falta de costumbre y el hábito de realizar las actividades dentro del hogar, la inseguridad y los problemas con las drogas y la falta de acondicionamiento, malas condiciones y mala calidad de estos espacios.

La gráfica muestra el porcentaje de la población encuestada, que hace uso de los espacios públicos de acuerdo a los rangos etáricos.

La gráfica muestra el porcentaje del no uso de los espacios públicos separado por rangos etáricos



La gráfica muestra las causas más recurrentes que influyen en el no uso de los espacios públicos.



Esto nos lleva a pensar porque existe tanta disparidad en el uso de estos espacios que por definición son públicos y deberían de ser usados y disfrutados por todos los habitantes de la zona y alrededores de la misma forma y en la misma dimensión. Deberíamos preguntarnos de repente si el equipamiento y las infraestructuras urbanas vinculadas a estos espacios, por más escasas que sean, son las apropiadas y permiten verdaderamente una democratización de estos espacios; concepto que es utilizado en muchas ocasiones para ayudarnos a crear una de las tantas definiciones de lo que es el espacio público. ¿O será la inexistencia de equipamiento e infraestructuras que es lo que frena el desarrollo de estos espacios? ¿Y por qué no si la ausencia de goce de estos espacios no está vinculada a la falta de identificación de los habitantes con los mismos?

4. El problema.

Las vivencias y conocimientos adquiridos a lo largo del año de estudio, más los trabajos realizados por compañeros del EFI en años anteriores en Villa García, nos permitieron comprender el funcionamiento de este territorio tan complejo. Conocer con mayor profundidad las carencias, necesidades y fortalezas que este posee.

Al detectar las necesidades imperiosas donde enfocar nuestra propuesta, y los puntos fuertes donde poder apoyarnos, buscaremos las estrategias de intervención.

Tomaremos estos temas, como los objetivos principales para el desarrollo de la propuesta, entendiendo que estos representan la prioridad. La falta de infraestructura social de calidad, la presencia reducida de educación secundaria y UTU como actores en la zona, la falta de motivación por parte de las familias para fomentar la educación de sus hijos más allá de la escuela primaria, generan un deterioro social que afecta de forma negativa a las condiciones de vida ya existentes. El círculo vicioso que se genera es el principal problema

“Las ciudades de pobres son pobres, (...) donde llega la pobreza todo se encarece y erosiona. (...) la pobreza social concentrada en el hábitat tiende a degradarlo, y este hábitat erosionado se convierte a su vez en factor adicional de la pobreza. Es decir, un círculo sin fin de la pobreza.

Las ciudades de pobres son ciudades con baja capacidad de integración social, y espacios públicos muy débiles, los cuales se convierten en un ámbito clave para el “mundo popular urbano”, tanto en sus posibilidades de estrategia de sobrevivencia, como en cuanto ámbito de socialización, integración y visibilización”. (Carrión, 2004)

Intentamos romper este círculo vicioso, actuando de forma efectiva, atendiendo las realidades antes nombradas. Basandonos en experiencias de intervenciones similares realizadas en Latinoamérica, descubrimos que los Parques Bibliotecas de Medellín, podrían llegar a tener un modelo de actuación adaptable y positivo para la realidad de Villa García.

La idea es proponer proyectos que aporten recursos para que las

personas, ya sean niños, adolescentes o adultos, se vean motivadas a desarrollar su potencial y el medio será a través de intervenciones en los espacios públicos existentes que veamos que se puedan mejorar y/o refuncionalizar o a través de la creación de nuevos lugares donde se promueva el intercambio y el inter-relacionamiento entre los habitantes de la zona.

En el proceso propositivo nos surgen algunas interrogantes, que nos van a permitir ordenar el desarrollo de la propuesta. También tendremos que profundizar en las formas de actuación y gestión de los Parques Bibliotecas de Medellín, y así corroborar que este modelo es adaptable a Villa García.

5. Interrogantes.

5.1 ¿Es posible mejorar las condiciones sociales y el entorno actuando sobre los espacios públicos actuales de Villa García? ¿De qué manera?

5.2 ¿Es posible mejorar las condiciones sociales y el entorno creando espacios públicos con carácter iconográfico que ayuden a fortalecer la unidad comunitaria y el sentido de pertenencia al barrio? ¿Qué aspectos de los Parques Biblioteca de Medellín se podría llevar a cabo en Villa García para sortear las problemáticas sociales existentes?

6. Presentación de un referente internacional: El Proyecto de los Parques Biblioteca de Medellín.

6.1. Breve acercamiento al contexto en el que surge el Proyecto de los Parques Biblioteca.

La ciudad de Medellín se caracterizaba por el tráfico de drogas, violencia y el crimen que en ella reinaban; lo que provocaba graves problemas de orden

público. Estos fenómenos generaron altos niveles de pobreza limitando así las oportunidades de sus pobladores.

Presentaba en sus laderas problemas de seguridad, convivencia, deficiencia del espacio público y ofertas de servicios. Parte de estos problemas se explican por el surgimiento espontáneo de poblados en la década del cincuenta y posteriores tomas de terrenos en los años ochenta y noventa que dieron origen a diversos asentamientos. Hacia 1994, se disparó en algunas de estas zonas, el número de habitantes en estos asentamientos.

6.2 Presentación de Proyecto de los Parques Biblioteca.

En el marco del Plan de Desarrollo 2004-2007, se puso en marcha un plan estratégico conocido bajo el nombre de Parques Biblioteca. Los Parques Biblioteca son un proyecto de la Alcaldía de Medellín coordinado por la Secretaría de Cultura Ciudadana y administrado por la Biblioteca Pública Piloto y co-operado por las Cajas de Compensación Familiar Comfama y Comfenalco. La participación comunitaria se incluye a través del Pacto Ciudadano de cuidado y apropiación de los Parques Biblioteca. Estos parques forman parte de la Red de Bibliotecas de Medellín compuesta por treinta y cuatro centros.

En el año 2009, este proyecto fue distinguido con el “Premio acceso al conocimiento” que otorga la fundación Bill Gates por su “uso innovador de la tecnología en las bibliotecas públicas de Medellín para promover el desarrollo comunitario” (Alonso Salazar, Alcalde de Medellín).

El objetivo principal de dicho Plan de Desarrollo fue intentar generar un re-equilibrio social y territorial en la ciudad actuando en los contextos sociales más desfavorables, para mejorar la calidad de vida de estos sectores

mediante la recuperación y generación de espacios públicos de calidad y una planificación estratégica que abarcara a todas las zonas de la ciudad.

El tipo de arquitectura empleada –arquitectura moderna- y la localización de estos centros generan nuevas centralidades. Su ubicación debe cumplir con algunos requisitos: deben estar próximos a sistemas ambientales de alta calidad, cerros y quebradas; y cercanos a los sistemas de transporte público con el fin de poder prestar la mayor cobertura posible y permitir la mayor accesibilidad a la ciudadanía.

Otro de los objetivos, es que se convertirán en referentes urbanos y arquitectónicos, siguiendo esta premisa “lo mejor para los más necesitados”, en los barrios más pobres, los edificios más hermosos, con la mejor calidad arquitectónica, buscan la eficacia de los espacios, proporcionando ambientes interiores para el estudio y la ilustración, y espacios públicos exteriores para la interacción comunitaria, por medio de la lúdica y el disfrute. También funcionan como grandes centros culturales que concentran servicios de emprendimiento, atención a los menores de seis años, tecnología, cine, teatro, talleres, etc.

La calidad espacial y funcional busca transformar la mentalidad barrial de estas comunidades mejorando su entorno físico y cultural buscando de esta forma estimular su evolución, renovación y cambio. Paralelamente se intenta reforzar su orgullo ciudadano y sentimiento de pertenencia vinculado al barrio que habitan.

Los Parques Biblioteca se piensan como espacios para las oportunidades, para el encuentro de las personas que antes estaban encerradas por la violencia. Son un instrumento más para la intervención en materia de seguridad ya que contribuyen al mejoramiento de las condiciones de

convivencia. Para esto, en una primera etapa, se llevaron a cabo acciones en algunas de las comunas menos favorecidas de Medellín, que convergieron en la planificación y construcción de cinco Parques Biblioteca. “Las propuestas del plan de desarrollo se recogen bajo diferentes líneas estratégicas, una de las cuales es “Medellín, un espacio para el encuentro ciudadano”, donde se dibuja la actuación sobre los espacios públicos a partir de valores de equidad, democracia e inclusión social. Esta línea estratégica se estructura en diferentes líneas de acción que son acompañadas de proyectos estratégicos de ciudad, que consisten en intervenciones que impacten y permitan la concurrencia de acciones sectoriales integrales en el territorio”.(WEB)

7. Propuesta para adaptar el modelo estudiado en Villa García.

Las condicionantes principales que representan el proyecto de los Parques Bibliotecas de Medellín, describen una forma de trabajo en una sociedad conflictiva.

Se implantan de esta manera, un gran edificio, que funciona como hito, un llamador, rodeado de espacios públicos abiertos y de calidad, en un entorno geográficamente interesante.

Un edificio de gran porte, que se caracterice por su arquitectura contemporánea. Una construcción cuyo objetivo será sobresalir del paisaje habitual, a modo de icono, generando de esta manera tensiones en el contexto en el que se implanta.

“Además de construir un edificio icónico (...) la otra premisa es desarrollar un edificio que en su interior descontextualice al usuario y lo distancie de su relación con el entorno inmediato de pobreza, construyendo una atmósfera cálida y de recogimiento que permita crear un ambiente adecuado para el estudio, la lectura y el cultivo del espíritu” tal como lo hizo el Arquitecto Gian Carlo Mazzanti en la Biblioteca España Medellín.

La accesibilidad es una de sus principales condicionantes, debe estar conectado con las diferentes áreas pobladas de la zona, y con el resto de la ciudad.

El proyecto busca enaltecer la identidad de los usuarios, lograr que se sientan orgullosos, fomentar el encuentro ciudadano, generar actividades educativas y lúdicas para la construcción de colectivos. Ofrecen espacios que sirvan como sustrato de actividades culturales y para el fortalecimiento de las organizaciones barriales existentes. Promueven la igualdad social, la

convivencia y la integración ciudadana, todo lo cual incrementa en buena medida los índices de calidad de vida del ciudadano. “Los Parques Biblioteca se convertirán en referentes urbanos y arquitectónicos, todo bajo el lema: “lo mejor para los más necesitados”

Es aquí cuando entendemos, que este tipo de iniciativas podrían jugar de manera muy positiva en Villa García. Y hasta llegar a utilizarse como herramientas para mejorar las condiciones de zonas con características similares.

Tomando como antecedente este proyecto, se intentarán plantear los lineamientos para un proyecto de características similares, pero adaptado a la realidad uruguaya, y especialmente destinado a Villa García.

Se analizarán comparativamente cuatro variables que son básicas para entender si en Villa García es viable desarrollar un proyecto de Parque Biblioteca.

Cada una de estas variables contara con una conclusión específica, logrando una síntesis concreta sobre estos puntos planteados, para luego al enfrentarlo a una realidad ampliada entender si el proyecto de un Parque Biblioteca en Villa García es viable.

CONTEXTO E IMPLANTACIÓN

MEDELLÍN

El objetivo de su implantación es generar un cambio en la trama homogénea del lugar, transformándose en un hito; un llamador que muestra que ahí pasan cosas diferentes. El edificio se nutre de los espacios verdes circundantes que son una parte fundamental del proyecto, siendo imposible su implantación sin que éstos existan.

VILLA GARCÍA

La trama de los barrios que conforman Villa García es relativamente uniforme. Las construcciones son en su mayoría de un sólo nivel, esto nos brinda una imagen de los barrios básicamente homogénea, con excepción de algunas construcciones específicas como lo pueden ser la Iglesia o el liceo. En la zona existen grandes extensiones verdes, que nos permitirán estudiar varias posibles ubicaciones para el Parque Biblioteca.

Analizando los posibles lugares de implantación para el Parque Biblioteca, entendemos que el Parque Lineal no sería un lugar apto para su instalación, debido a que éste no es aceptado por los vecinos de la zona, y su asociación podría llevar al no funcionamiento de la nueva propuesta. Sin embargo, el Parque Biblioteca deberá estar relacionado territorial y funcionalmente con el mismo, para de esta forma buscar las estrategias que potencien y reactiven esta intervención existente y poco explotada. También deberá estar relacionado con el Parque Marcos Sastre (próximo al km16) que aún se encuentra a nivel de proyecto.

El proceso de búsqueda del lugar de implantación, debería ser sujeto de un estudio exhaustivo por parte de profesionales entendidos en el tema, involucrando a la vez a todos los vecinos de Villa García, para que desde sus inicios, todos se sientan parte del proyecto Parque Biblioteca.

POBLACIÓN Y ÁREA DE INFLUENCIA

MEDELLÍN

La tabla nos permite conocer de manera aproximada, el alcance de los Parques Bibliotecas.

Parque biblioteca	Habitantes	Nº de barrios	Densidad
España	1.268.877	12	349 hab/hect
León de Greiff	134.235	18	184 hab/hect
Tomás Carrasquilla	163.558	22	170 hab/hect
San Javier	133.918	19	192 hab/hect
Belén	193.343	21	180 hab/hect

VILLA GARCÍA

Según los datos consultados de los censos de 1996 y de 2004 Fase I, vemos un crecimiento de la población en la zona de Villa García. De 129.191 habitantes en 1996 se pasa a 136.690 en 2004. Esta tendencia nos hace suponer que, el censo realizado en 2011 arrojará un número mayor de población al del 2004. Los datos 2011 no están aún disponibles.

Desde el punto de vista demográfico creemos que, en la situación en la que se encuentra Villa García, el modelo de los Parque Biblioteca podría ser adaptable a esta zona. Sabemos que Villa García se extiende desde el kilómetro 16 y el 21, pero en el kilómetro 17,500 se encuentra Zonamérica, que juega un papel negativo ya que divide el territorio, dejando por un lado la zona del kilómetro 16 -con una fuerte organización barrial- y por otro lado lo que conocemos por Villa García. Entendemos que esta división es real, ya que fue planteada varias veces en entrevistas realizadas, y es por esto que uno de los objetivos que debe tener el Parque Biblioteca es la condición de unir, de generar un vínculo transformándose en un único referente para la zona que fomente a la vez el trabajo en equipo y represente a todos los vecinos de Villa García.

CONECTIVIDAD Y ACCESIBILIDAD

MEDELLÍN

Una de las condicionantes de éstos proyectos, es la accesibilidad. Cada una de las bibliotecas está sostenida por una red vial y de transporte para que el acceso y usufructo de todos sea posible. Debe estar conectado con los barrios próximos y con el resto de la ciudad para que cualquier usuario sea capaz de llegar.

Esta condición de accesibilidad total es parte del programa, si esto no funciona correctamente, va en contra de los objetivos de los Parques Bibliotecas: la universalización de los conocimientos, la tecnología y la calidad espacial.

VILLA GARCÍA

A lo largo del año de trabajo en Villa García, vimos que muy pocas líneas de ómnibus llegan al casco antiguo del barrio, el 103 y el D8, ambas de la empresa CUTCSA. El recorrido es únicamente por la Ruta 8, no ingresa a los barrios, ni llega a cubrir todo lo que entendemos por Villa García y muchos vecinos deben recorrer varios kilómetros para poder llegar a sus hogares. Existen otras líneas inter-departamentales con destino a Pando, pero también circulan por la ruta y su costo es mayor.

Las condiciones actuales de las calles, no son las ideales, la mayoría de ellas no serían capaces de resistir el tránsito continuo de una línea de ómnibus.

Para que este modelo sea viable sería necesario mejorar los servicios de transporte público y las vías de circulación. Vialidad, aceras, alumbrado público en los barrios.

Para esto sería importante que se realizara un relevamiento de la situación actual de las vías existentes (ancho de calles, situación de legalidad de calles y pasajes, retiros posibles). Todo esto con el objetivo posterior de marcar un circuito interno, vinculado a la vez a la Ruta 8, que integre a todos los barrios.

Paralelamente, aumentar la frecuencia de las líneas existentes y la incorporación de líneas con nuevas rutas de recorrido. Utilizar algunas de estas nuevas rutas para vincular los barrios con la intervención planteada.

Crear en los diferentes barrios paradas con el acondicionamiento urbanos adecuado

(cartelería, iluminación, lugares de resguardo, bancos).

Para llevar a cabo dichos cambios sería importante involucrar tanto a actores públicos como privados, entiéndase: IM, Ministerio del Interior, UTE y diferentes empresas privadas y empresas de transporte urbano y suburbano.

ACTORES Y GESTIÓN

MEDELLÍN

El Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín se gestiona, administra y opera mediante la suma de diversas relaciones, experiencias, recursos y trayectorias donde se articula lo público y lo privado en un acuerdo de responsabilidad social. Participan la Alcaldía de Medellín, la Caja de Compensación Familiar (Comfama), el Sistema de Bibliotecas mediante convenio de Asociación con la Biblioteca Pública Piloto; la Caja de Compensación Familiar (Comfenalco), la Casa de la Lectura Infantil y una Biblioteca Pública Escolar.

VILLA GARCÍA

La zona de Villa García se caracteriza por una gran cantidad de actores, a nivel de los vecinos, podemos encontrar varias organizaciones barriales. A nivel de educación, la escuela juega el papel principal en la zona. También tenemos el liceo, pero con un número menor de estudiantes al compararlo con la escuela. Por otro lado, tenemos aulas comunitarias (PAC) y otros programas de reinserción estudiantil. A nivel social, el SOCAT tiene una gran influencia, ya que hace muchos años que está trabajando en la zona. Las policlínicas, las Iglesias, la Universidad (instalación se Fac. de Veterinaria y acciones de los EFI), y actores privados como ABC Rural y Zonamérica.

Las estrategias de actuación en el territorio no van a ser de forma independiente. El éxito del proyecto está en hacer participar activamente a todos los actores de la zona empezando con los vecinos, parte fundamental del proyecto. Éstos deberán participar desde el inicio, en todo lo que esté relacionado con el Parque Biblioteca para que se genere un vínculo real. Los actores sociales tales como el SOCAT y Aulas Comunitarias (PAC) deberán estar relacionadas y participar activamente en la gestión del proyecto. La Universidad, las escuelas, los liceos, las iglesias, las policlínicas, los clubes de babyfútbol, la orquesta y los actores privados, todos deberán tener un vínculo estrecho con el funcionamiento del Parque Biblioteca.

Sin embargo los principales promotores de este proyecto deben ser la Intendencia de Montevideo en trabajo en conjunto con los Ministerios relacionados con las modificaciones territoriales y de infraestructuras planteados anteriormente.

Es necesario aclarar que una vez llevado a cabo el Parque Biblioteca, se deberá trabajar en conjunto para el correcto funcionamiento, tanto actores públicos como privados.

Luego de este análisis, quedarían dos puntos muy importantes a tratar, uno de ellos es el Capital y el otro la forma en que se insertaría en el barrio de Villa García.

El capital a invertir, de la misma forma que se implementó en Medellín, podría ser el camino, el gobierno como fuente principal del capital, ya que es una inversión en la educación de la población y con el apoyo de empresas extranjeras, y en este caso como se encuentra próximo, Zonamérica, jugaría como un posible inversor.

Este edificio podrá servir como “faro”, donde cada usuario podrá identificarse con este. De esta manera se podrán limar las diferencias entre barrios, creando una única referencia en la zona, es por esto que entendemos que la inserción en el barrio es un tema muy sensible, es importante tener en cuenta que en el caso de los Parques Bibliotecas de Medellín, el acercamiento a la comunidad se hizo contactando a los líderes de organizaciones barriales. En el caso de Villa García no se puede hacer lo mismo. Hay que realizar un estudio en profundidad que determine de qué forma es conveniente realizar la introducción del proyecto en el barrio. Se llegó a esta conclusión atendiendo a los conflictos que existen en algunos de los casos que se analizaron en este trabajo. Si la entrada se hace por medio de uno de los líderes de una organización, y ésta organización es mal vista por la mayoría de los vecinos, la situación se traduciría en problemas para la buena introducción del proyecto. Hasta podría llegar a poner en duda la buena fe del mismo, ya que se identifica a éstos líderes con situaciones poco confiables. Esta es sólo una posible situación que ejemplifica la gran cantidad de escenarios que se podrían presentar. Un estudio previo es lo que los vecinos necesitan y cómo se adaptan y se involucran en nuevos espacios e

instituciones, es menester.

Por otro lado, no hay que olvidarse que Villa García es un territorio amplio, con una multitud de pequeños barrios en él. Se podrían tomar algunos, que sean de diferentes características, para poder atender a esta variedad y asegurar que todos se acerquen al Parque Biblioteca.

Se intentará generar una nueva centralidad, donde una serie de equipamientos públicos y sociales se conjugan creando un espacio multifuncional para aprender, trabajar, relacionarse e interactuar.

Nuestro proyecto comprenderá diferentes opciones en varios niveles de actuación. Educación formal e informal, cultura, recreación, deporte, salud, asesoramientos ciudadano y servicios.

Uno de los objetivos de los Parques Biblioteca de Medellín, era el control de la violencia, por lo que es importante destacar que no se cuenta con indicadores cuantitativos de violencia en Villa García, por lo que a pesar de que se tuvo en cuenta la disminución de la misma en Medellín gracias a los Parques Biblioteca, no tenemos las herramientas necesarias para intentar predecir qué sucedería en el contexto del barrio periférico de Montevideo.

Si el Parque Biblioteca de Villa García llegara a cumplir con los objetivos, mejorando las condiciones de educación y vivienda de la zona. Podría llegar a convertirse en un radar, un transmisor de conocimientos, cultura y formas de actuar en el territorio.

BIBLIOGRAFÍA.

- Augé, M. (s.f.). No Lugares y el Espacio Público.
- Bernstein, B. (1994). La construcción social del discurso pedagógico. Clases, códigos y control. Vol IV. Madrid: Morata.
- Borja, J. (2007). Miedos urbanos, demandas de seguridad y represión preventiva. Revista Digital La Factoría nº 32.
- Bryman, A. (1988). Quantity y Quality in Social Research. Londreas: Ed. Routledge.
- Camarotte, A. E. (2000). TIPOLOGÍA de ASENTAMIENTOS INFORMALES con CARENCIAS de SERVICIOS BÁSICOS en el CENTRO METROPOLITANO de MONTEVIDEO. Montevideo: ITU.
- Camarotte, M. (04 de Mayo de 2011). Apuntes de clase dictada por el Arq. Edgardo J. Martínez Camarotte.
- Carrión, F. (2004). Espacio Público: punto de partida para la alteridad. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flasco-Ecuador.
- Castells, M. (2005.). "Ciudades y urbanismo en la sociedad en red". Conferencia "Ciudades y urbanismo en la sociedad en red".
- Giraldo, H. (2010). Parques biblioteca de Medellín-Colombia. Un ejemplo de rehabilitación urbana y recuperación del tejido social. Colaboraciones.
- Guber, R. (2004). El Salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Paidós.
- Habitabilidad.", E. D. (s.f.). <http://efivillagarcia.blogspot.com/>. Recuperado el 2011, de <http://efivillagarcia.blogspot.com/>.
- Katzman, R., Corbo, G., Filguera, F., Furtado, M., Gelber, D., Retamoso, A., y otros. (2003). La Ciudad Fragmentada, Respuesta de los sectores populares urbanos a las transformaciones del mercado y del territorio en Montevideo.
- Parques Biblioteca, Ficha de presentación. (s.f.). Obtenido de <http://catedramedellinbarcelona.org/archivos/pdf/34-BuenasPracticas-ParquesBiblioteca.pdf>.
- Remedi, G. (2000). La ciudad Latinoamericana S.A. o el asalto al espacio público.
- Resptrepo, G. (2009). Intervenciones urbanas para el cambio: Medellín y la Comuna 13. Observatorio Latinoamericano de Seguridad Ciudadana.
- Revista Tu Casa, Z. R. (28 de Octubre de 2008). La Biblioteca de Medellín. Recuperado el 2011, de <http://www.revistasucasa.com/contenido/articles/201/1/La-Biblioteca-de-Medellin/Paacuteginas1.html>.
- Schelotto, A. S. (2006). XXV Encuentro y Congreso Arquisur. "Arquitectura y Ciudad. Visiones Contemporáneas. Conferencia Arq. Salvador Schelotto.
- Spradley, J. (1979). The Ethnographic Interview. United States: Wadsworth Group/Thomas Learning.